

49

DEL 20 DE NOVIEMBRE
DE 2021 AL 20 DE ENERO
DE 2022

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f t @ @topotabernario

EL TOPO



GARRIDO
BARROSO

EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario
Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero Rescalvo, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Macarena Hernández, Marta Medrano, Mar Pino Monteagudo, Ale y Nate

Comando ortotipográfico
Alejandro Gago, Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, La Jose, Paelo y Rosario de Zayas

Diseño y maquetación
Ricardo Barquín Molero

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada (Tema que te quema):
Garrido Barroso · garridobarroso.com

Redacción:
Topa Vulgar Investigaciones S.Coop., Marta M., Aurora Mediomanto, Marta Martorell, Fran Fernández, Pablo y María, Ibán Díaz, Jartible Gaditanus, Jesús M. Castillo, Victoria César, Librería Suburbia, Paul Lano, Pedro López, Ale, La Cúpula, Ana Belén García, Jana Pacheco, Edén Rodríguez Morales, El Topo de El Topo, Grupo de apoyo a Pinillos y la asamblea del 13, Plataforma del PSI de la UPO, Penélope Vega y Nathalie Bellon

Ilustraciones:
Aurora Tristán, Alba Gallardo, la Alex, JLR, Amalgamuda, Arturo Salguero, Annie Knock, Rocío O, Ezequiel Barranco, Pedro Peinado, Guille Bambú, Alejandro Morales, Pepeillo, Inma Serrano y Nathalie Bellon

Edita: Asociación El Topo Tabernario
Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: SE 2210-2013

 **creative commons**
Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

+ **info:** creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

SOBRE EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra ‘x’ o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

PROYECTO DECRECENTISTA, CRECE

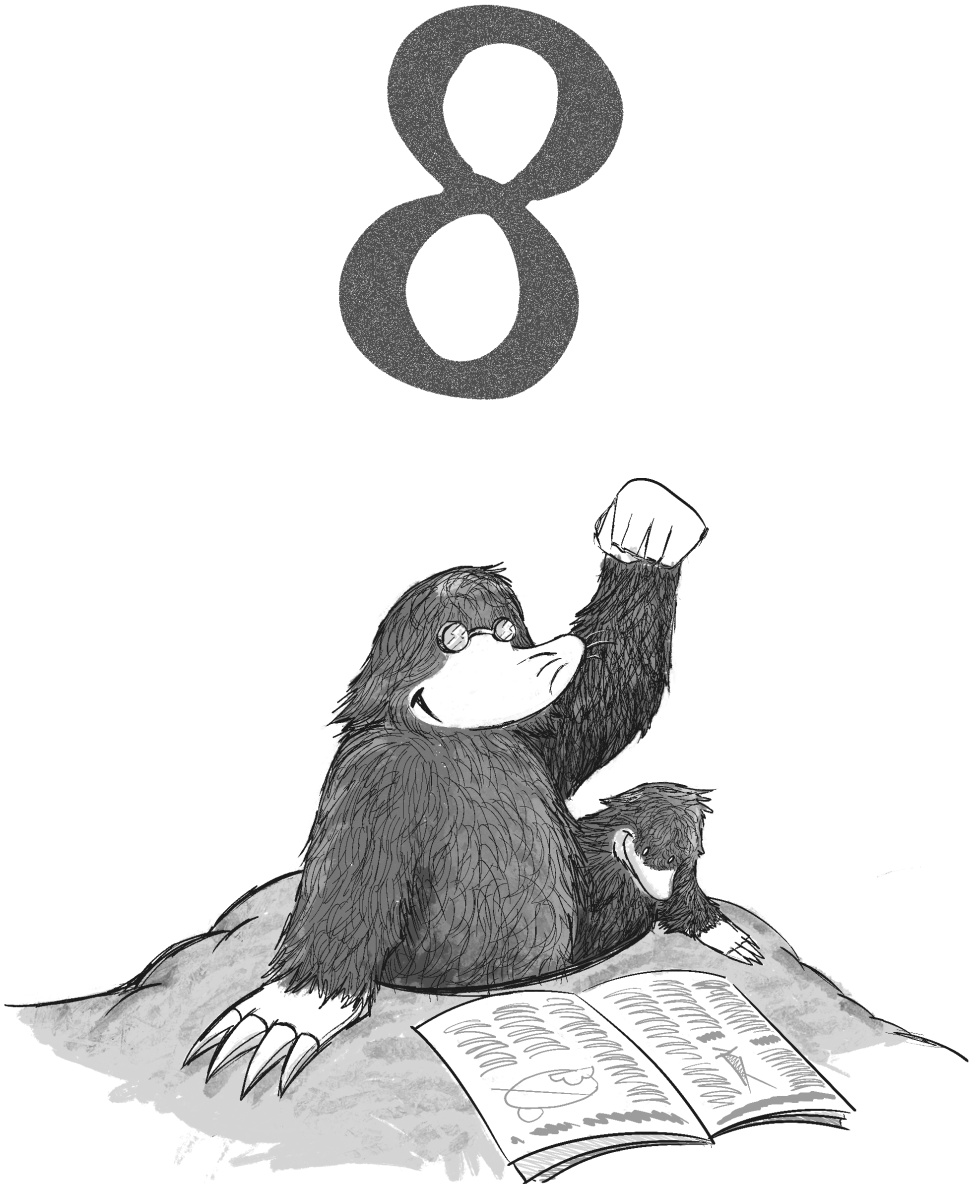
Con este El Topo 49 cumplimos ocho años dando espacio —entre 2 000 y 12 000 caracteres, para ser más exactxs— a otras visiones políticas de esta vida nuestra. Cumplir ocho es una barbaridad, amigxs: son muchos consejos de redacción; muchos fuegos apagados porque se nos ha caído un tema y hay que buscar plan b; muchos contactos y muchos mensajitos para ver si te apetece colaborar; muchas horas en Tramallol y en el Márquez; muchas idas y venidas a la imprenta; ensobrados, envíos para que te llegue a casa; muchas peleítas, muchas alegrías, mucho ilustrado, mucho callejeado, muchas suscripciones y entidades colaboradoras. Aunque, si os somos sinceras, ahora muy pocas (se vendrá otra campaña de suscriptorxs pronto, cuántas habremos hecho). Y, pensando en que los números no salen, cuando de repente llega ese ingreso y hay oxígeno para otro año más: gracias.

En estas estábamos, preguntándonos como colectivo cómo teníamos la energía para celebrar esta octava vuelta al sol, cuando nos dio por pensar que mejor festejar el número que viene, el 50, que nos parecía más redondito. Así que prepárate para lo que se viene, pero no dejes de mimar este que tienes entre manos que, aunque no se va a llevar las felicitaciones, ahora ya sabes que con él cumplimos ocho años topiles y eso no se dice a la ligera.

Y con ocho primaveras hay veces que nos gustaría que el mundo fuera como nuestra sección de «Construyendo posibles», pero nos pasan por encima los doces de octubre,

los sinsentidos del Día Internacional del Turismo, como si no hubiera alternativa a un modelo que nos empobrece; leyes que tardan, que no llegan, que se nos quedan a medias o que directamente no abordan los problemas y no ofrecen soluciones para las vidas más precarias; golpes en el pecho por migajas en este perverso sistema político de partidos, cuotas y egos; espejismos tecnológicos con inversiones disparatadas que siguen sin sostenernos, sin permitirnos vivir la vida con más tiempo de calidad; golpes virtuales pero también en la calle, miradas de odio, patadas y moratones que duelen demasiado; y siguen las asesinadas; siguen las casas vacías, los alquileres disparados, la presión turística en los barrios; la andaluzofobia, la negación a lxs otrxs, las fronteras como cementerios, las aulas atestadas; las listas de espera y una atención primaria a la que poco queda que recortar, y un mar que se asfixia, macrogranjas, macrovertidos, cuestionamientos a la identidad, al sentir y al ser.

Haberte contado todo esto es lo que nos da sentido, aun cuando los números no salen y se vuelve cotidiana la incertidumbre del qué va a pasar, o aun cuando se viene arras-trando más de un año, en el orden del día de la asamblea, un punto que se llama *sostenibilidad del proyecto*. Y es que este proyecto es, y permitidnos reírnos de la situación, decrecentista en todos los sentidos. Bueno, en todos no, sumamos a un topito que recién olisquea la tierra mojada y que nos hace crecer e imaginar que quién sabe si seremos parte de sus lecturas en unos años. Hola, Roi. ●



INTERINIDAD DE ALTO RIESGO

Topa Vulgar Investigaciones S. Coop.
Equipo de EL TOPO

Pocos días después de iniciado el curso escolar en septiembre, muchas docentes interinas de colegios e institutos de la provincia de Cádiz recibieron un mensaje en sus teléfonos móviles donde se les comunicaba el cese de su baja por incapacidad temporal. Más de treinta mujeres han tenido que incorporarse a su vacante en la provincia sin ningún tipo de revisión médica ni de interés por su salud, a pesar de haber obtenido la incapacidad temporal por su médico de cabecera. Esto también ha ocurrido en Málaga, Jaén y Córdoba, pero el número de casos ha sido mucho menor. Según nos cuenta Gabriel Muñoz de USTEA (Unión de Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores en Andalucía), afortunadamente, «a día de hoy muchos de los casos se han revertido y estamos buscando responsabilidades».

Ante la obligación del alta forzosa, muchas afectadas han recurrido, aunque no por ello han podido quedarse en casa. Muñoz afirma que

lo peor es que no se han considerado los síntomas derivados del embarazo, como la ciática o cualquier otro tipo de dolencia, ni de las madres ni de sus bebés. A pesar del diagnóstico, el servicio de inspección avisa por mensaje de texto del alta sin haber revisado el caso. Entonces, la docente tiene dos opciones: o se incorpora o la echan de la bolsa, por eso no le queda otra que incorporarse, aunque le pueda repercutir a su salud o a la de la criatura. Las docentes interinas están en una situación de mucha vulnerabilidad porque sus derechos no valen lo mismo que los de las otras funcionarias. El personal interino está mal en general pero, en concreto, la situación de las mujeres es mucho peor. Las embarazadas no pueden vivir su embarazo con normalidad, con todos sus derechos laborales. Incluso hay casos en los que no se generan los permisos de maternidad: dependiendo del tiempo que hayan trabajado, les corresponderán más o menos días. Por ejemplo, si una profesora da a luz a final de curso y no le dan vacante en el curso siguiente, se queda en el paro, y entonces el permiso se parte y se pierde.

Celia Albusac ha sido una de las afectadas por las altas masivas de profesoras interinas en Cádiz. A pesar de que su embarazo ha sido diagnosticado por su médica de cabecera como de «alto riesgo» y ha presentado los informes pertinentes, la inspección médica le ha transmitido que el motivo de su baja es fraudulento porque no contaban con esos informes. Desde entonces, ha presentado más documentos de diferentes profesionales que corroboran su situación, pero ninguno se ha considerado válido para conseguir la baja aun siendo, como indican los informes, «gestante de alto riesgo y con amenaza de aborto». Durante todo este tiempo ha estado de permiso sin sueldo y, a día de la escritura de esta pieza informativa, continúa a la espera de que consideren válido el último informe que ha presentado, donde se especifica que su diagnóstico precisa baja laboral.

Aunque no es raro que con el comienzo de curso se den de alta a personas sin revisar su estado de salud, es la primera vez que se dan tantos casos al mismo tiempo. Albusac nos cuenta que

en dos semanas nos dieron a todas el alta por mensaje. Si al menos nos hubieran llamado, nos hubieran visto o nos hubieran pedido informes... pero fue sin pedirnos nada, solo que en tres días teníamos que estar incorporadas. Esto no puede ser. Además, si no nos incorporamos perdemos la plaza. En algunos casos, a algunas les han vuelto a aceptar la baja pero los días que estuvieron trabajando ahora no cuentan como que han estado dadas de alta.

Ante el sistema laboral abusivo, el sistema capitalista opresivo y el sistema heteropatriarcal asesino en el que vivimos (considérense los adjetivos calificativos como intercambiables y válidos para los tres sistemas), parece que todo encaja: los derechos de las mujeres trabajadoras embarazadas en régimen de interinidad precaria vulnerados nada importan; la vida y la salud de las mujeres embarazadas y de sus criaturas descuidadas nada importan. Este hecho es un ejemplo, un reflejo de las arduas e invisibilizadas luchas y cargas cotidianas de las mujeres por seguir adelante a pesar de... (no nos quedan caracteres para la retahíla, seguro que se te ocurren un porrón de ejemplos). ●

“

EL PERSONAL INTERINO ESTÁ MAL EN GENERAL, PERO LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES ES MUCHO PEOR

¿MEJOR SOLA QUE ACOMPAÑADA?

Marta M.
Equipo de EL TOPO

Hay gente que piensa que los procesos colectivos no salen bien. ¿Soy yo una de ellas? Es difícil y a veces extenuante trabajar en grupo, confiar en él, generar un espacio lo suficientemente amplio para que dé cabida a diversidad de ideas y maneras de hacer, y también fuerte o compacto para que sostenga diferencias y discusiones. Y da miedo poner en manos colectivas aquello que amamos y de lo que dependemos: un hogar, un negocio, una lucha, un grupo de pertenencia. Y que pase algo y se desmorone el grupo, o nos cansemos, o se termine el colectivo, o desalojen la okupa, o se llegue a puntos irreconciliables...

Las asambleas, los consensos, los conflictos, crear comunidad, abordar los roles de poder, ceder, comunicar, confiar... Es mucho curro. Con lo facilito que es organizarse una sola, no sé porque nos *enreamos* tanto en colectivizar.

De hecho, está todo tan bien *montao* que unx mismx, o en pareja/familia (que en lo que nos ocupa es lo mismo, tomada la familia como unidad), funciona muy bien. Con tu casa, tu coche y tu perrx, tu alarma antiokupas, tu ocio y tu consumo, ¿qué necesidad tenemos de andar asambleándonos, debatiendo, mirando pa dentro, cuestionando y siendo cuestionadxs?

Me pregunto: ¿qué tienen de bueno? ¿De verdad siempre salen mal? ¿Es tan alto el coste que tiene? ¿O te dan más de lo que te quitan?

Quiero decir: ¿para qué necesito yo un colectivo con el que poder reflexionar sobre los feminismos y no sentirme tan sola cuando me doy de morros contra el patriarcado en cualquiera de sus formas?

¿Para qué el grupete de afinidad con el que consultar decisiones, dar puñetazos a un cojín y dar salida a la rabia en compañía, o disfrutar de una cena en compañía un miércoles cualquiera?

¿En qué momento se nos ocurre currarnos relaciones de amistad profundas y acogedoras como una familia elegida, o relaciones sexoafectivas abiertas a otras personas, afectos o proyectos?

¿Por qué un hogar, una cooperativa, un espacio autogestionado, una escuelita o un periódico en colectivo, horizontales y asamblearios?

Pues porque aunque dé miedo y sea difícil, y muchas veces la caguemos, y de algunos procesos colectivos salgamos quemadxs y renegando, *quien lo probó lo sabe*: en colectivo te sientes parte y comprometidx; surge la inteligencia colectiva como algo más poderoso que la suma de las partes; la red te sostiene o te guía si no sabes qué hacer para defenderte o compartirte; surge una energía mayor, un grito más fuerte, una risa más difícil de olvidar. Se alcanzan lugares y autonomías, se consiguen objetivos, se tienen más experiencias que actuando en soledad; en individualidad, no son posibles o, al menos, son mucho más difíciles.

En fin, que sí, que a veces soy de esas personas que piensan que los procesos colectivos me tienen harta. Pero también hay días que pienso que me gustan. Y otros que incluso siento que no sé ni quiero hacer na que no sea junto a más cabecitas pensantes y cuerpos sintientes de personas afines. ●

Texto: **Aurora Mediomanto**
@mediomanto

Ilustra: **Alba Gallardo**
www.instagram.com/alba.gallardo_

A todas estas críticas, las personas bisexuales tenemos que responder de forma periódica: ¿Por qué darle mayor importancia al vínculo sexoafectivo con un hombre cis que al familiar, el laboral, el de amistad? ¿No es tremendamente patriarcal afirmar que lo más importante es el amor romántico? Y además, ¿son también las compañeras heteros feministas con las que formamos colectivos el enemigo? ¿O solo las mujeres bisexuales? ¿No será eso un poco de bifobia que te ha caído en las pestañas?

¿Por qué es más binarista mi forma de ver el mundo que la del resto? ¿No lo es relacionarse sexualmente solo con un género? ¿Y por qué entonces bisexualidad y no pansexualidad? nos dicen. Y yo escucho al *cuñao* de turno preguntar «¿y por qué entonces feminismo y no humanismo?» Y se me quitan las ganas de contestar. Y solo digo, lee *Resistencia bisexual* de Elisa Coll, que ahí está bien explicadito (un secreto: todo lo que digo aquí lo he aprendido de ella. Perdónenme el plagio, pero es que también nos faltan referentes y corpus teórico).

Sentir la desconfianza desde los propios colectivos feministas y lgbtq+ hace que nombrarse bisexual dé miedo. Asumes que no estás legitimadx y que formas parte de la mayoría opresora. Interiorizas el discurso bifobo y sientes que eres unx traidorx. Hay quienes prefieren dejar cerrada la puerta del armario por no hacer daño al resto del colectivo. No consideran que su sexualidad sea disidente o que sufran algún tipo de discriminación. Da tristeza y rabia ver cómo esas dudas hacen tanto daño. Y por eso repito: no, no somos una raya que separa lo hetero de lo homo. Nuestras relaciones no van de un lado a otro del espectro según nuestras prácticas y deseos.

La identidad bisexual, como las demás, no solo la conforma la orientación del deseo. La identidad abarca tu trayectoria vital y las violencias recibidas y las perpetradas hacia unx mismx. Es política, es memoria individual y colectiva. La identidad te permite un lugar en el mundo, entender que eres válidx, que no traicionas a nadie por ser, que tus experiencias y sentires son legítimos.

Y que el daño debe ser reparado. Que tu yo de la infancia y la adolescencia merece respuestas. Saber que no estaba equivocadx y que es posible ese otro lugar en el que sentía que estaba. Un lugar que no es negro, ni blanco, ni algún tipo de gris. No está en esta u otra acera.



NO SOY UNA LÍNEA DIVISORIA. NO SOY 70-30. NO ME GUSTAN LAS PERSONAS. NO TENGO DOBLE IDENTIDAD. SOY 100% BISEXUAL. Y ESO SIGNIFICA QUE ME SIENTO ATRAÍDA POR GENTE DE DISTINTOS GÉNEROS. SUPONE TAMBIÉN TENER QUE ESCUCHAR QUE SOY UNA TRAIIDORA PORQUE ME ACUESTO CON EL ENEMIGO. QUE ESTOY CAYENDO EN EL BINARISMO. O QUE LE HAGO EL JUEGO A LA HETERONORMA.

BISEXUALIDAD, EN TIERRA DE NADIE

DEL MONOSEXISMO TAMBIÉN SE SALE

Pero, entonces, ¿dónde estamos lxs bisexuales? Responder a esto es difícil porque, como el resto, tenemos que hacer un esfuerzo constante por sacarnos el monosexismo y el binarismo de la cabeza. Es muy complicado ubicar algo que no se concibe, casi como imaginar un color que nunca se ha visto. Quizás por eso, entre otras cosas, la edad de salida del armario de las personas bisexuales es mucho más tardía que la del resto.

A pesar de que nuestra sociedad sigue siendo tremendamente homófoba y transfoba, una parte de ella puede llegar a *entender* el que haya personas que se sientan atraídas por otras de igual género, siempre que el deseo vaya dirigido solo a uno de los dos géneros admitidos. Igual, pueden llegar a *concebir* sin que les de un jamacuco que haya quien transite de

un género a otro. Pero algo les explota por dentro cuando hablamos de género no binario. Eso rompe todo sus esquemas. Destroza su mapa mental.

Creo que algo parecido ocurre con la bisexualidad: ¿atraídx por más de un género? ¿Cómo ordeno eso en mi visión del mundo? No entramos en las categorías establecidas. Pero el error es pensar que solo existen dos lugares posibles. Y de ahí nace también uno de los más manidos estereotipos sobre nosotrxs: que somos traidorxs, que saltamos de un cajón estanco a otro a nuestro antojo. Somos tráfugas por romper con la dicotomía hetero/homo y crear nuevos espacios. Eso es difícil de integrar. También para nosotrxs.

PRIVILEGIOS, VIOLENCIAS, SALUD MENTAL

Es de esta forma de entender el género y los vínculos sexoafectivos de

LA IDENTIDAD BISEXUAL, COMO LAS DEMÁS, NO SOLO LA CONFORMA LA ORIENTACIÓN DEL DESEO

donde nace el famoso *passing* del que se supone que nos beneficia-mos lxs bisexuales. La idea es que cuando mantenemos una relación con alguien (leído como) del género opuesto al nuestro podemos hacernos pasar por heteros y vivir con los privilegios que ello conlleva.

En primer lugar, esta situación queda negada para las personas bi no binarias o trans o con parejas que lo son. Así que de entrada no podemos decir que sea algo de lo que disfruten todxs lxs bisexuales. Pero además supone otros conflictos.

No voy a negar que el que te lean como hetero (y cis) puede salvarte de peligros en momentos concretos, como de que te den una paliza en la calle (siempre que seas blancx, neurotípicx, sin discapacidad, etc.) Pero parecer hetero no significa sentirte así. Puede ser un refugio en ocasiones. Pero tú sigues sabiendo que eres bi y que mejor ocultárselo al que está enfrente con cara de nazi.

Ser leído como hetero supone una invisibilización de nuestra verdadera identidad y se convierte, así, en una violencia bifoba. Supone no parar de salir del armario todo el tiempo, porque con cada nueva relación intentarán encasillarte de nuevo en sus dos únicas realidades posibles. Y tú repitiendo una y otra vez a tu gente, o en el trabajo, o en clase, que no, que eres bisexual como lo eras hace un año. Estas situaciones en las que ni se tiene en cuenta la bisexualidad como posibilidad consiguen que te sientas aisladx, confundidx, sin saber quién eres. Y pueden producir angustia, ansiedad, conductas autodestructivas... Ninguna persona hetero pasaría nunca por este proceso de autocuestionamiento tan duro. Y no solo eso: siguen existiendo las violencias en espacios privados, la institucional, lxs profesionales sanitarios y de la psicología banalizando tus problemas de salud, etc. Y hay datos que demuestran sus efectos, como este del estudio *The Bisexuality Report* (Reino Unido, 2012): de entre todos los grupos de identidad sexual, las personas bi tienen el índice más alto de problemas de salud mental, incluyendo tasas altas de depresión, ansiedad, autolesión y suicidio. Y ello se relaciona estrechamente con las experiencias de bifobia e invisibilidad bisexual.

COMUNIDAD Y BI-SIBILIDAD

Afortunadamente, a pesar de todo, las cosas mejoran poco a poco gracias al activismo. En los últimos años se han creado colectivos bisexuales que ayudan a que estos temas se debatan y se visibilicen. Aparecen referentes, textos en los que buscar respuestas y compañerxs con lxs que crear comunidad. Esto es tremendamente necesario. Tenemos que seguir levantando la voz porque nos va en ello el bienestar, la salud mental, e incluso la vida. ●

Texto: **Marta Martorell**
Activista

Ilustra: **Alex**
www.instagram.com/sotisacal_

EL LOBO, ESPECIE PROTEGIDA QUE VIENE EL LOBO

La luna llena, el aullido lejano, caperucita... La mitología en torno al lobo es tan rica como los sentimientos que despierta en la sociedad. Más que una especie es un imaginario de pasiones y miedos. Por eso es tan difícil alcanzar acuerdos en torno a cómo gestionar sus poblaciones: no se trata solo de una cuestión ecológica, sino de un estereotipo de la naturaleza salvaje, a la vez que la amenaza del sustento precario de ganaderas y ganaderos extensivos.

La importancia ecológica del lobo como especie depredadora en una posición clave de la red trófica no la niega ya nadie. Ni siquiera la mayoría de los ganaderos y ganaderas. La gran mayoría. En un equilibrio ecológico dinámico, los depredadores son clave en el control de la expansión de otras especies, pero compiten por las presas. La especie humana es depredadora y compete con el resto de las especies depredadoras, pero juega con la ventaja de la sofisticación. Por eso nos hemos reproducido sin apenas ser depredados y hemos empujado a la casi extinción a muchos otros depredadores, como lobos, osos o jaguares, lo que ha desequilibrado su hábitat. Por eso es importante fomentar la recuperación de sus poblaciones allá donde han desaparecido o flaquean. Este sería el acuerdo científico que ha ido calando en la sociedad y que el movimiento ecologista ha traducido en reivindicaciones de reintroducción de especies en determinadas zonas. Sin ir más lejos, hace pocos días hubo en Sevilla una manifestación por la reintroducción del lobo en Andalucía.

Pero cuando estas especies compiten con personas por recursos como el ganado, emergen los conflictos. La población de lobos en España y en otras zonas de Europa se vio mermada por su caza, especialmente en zonas donde la ganadería era la forma de vida y sustento. Aunque existen hoy en día zonas con poblaciones estables o incluso crecientes de lobos donde nunca han desaparecido y siempre han coexistido con la ganadería. Pastores y ganaderos han desarrollado multitud de estrategias de protección de los rebaños, como la cría de perros mastines, las carrancas (collares con pinchos para los perros), la mezcla con otros animales defensores como los burros, el vallado o la estabulación nocturna, la guardia o el pastoreo continuo. Tan diversas son las estrategias desarrolladas como las ganaderías o los paisajes que las sostienen, pero ninguna ha demostrado ser eficaz al cien por cien. La ganadería que coexiste con lobos antes

o después cuenta pérdidas por ataques. Incluso la más profesional, con todas las estrategias arriba mencionadas, en ocasiones es testigo de ataques. Y un ataque de lobo no es solo eso, un número de ovejas menos en el rebaño. Es rabia, impotencia, ansiedad y miedo porque se vuelva a repetir o por la pérdida económica. Tristeza por la pérdida de lo criado y cuidado día tras día. Esto debería ser también un conocimiento común en una sociedad como la nuestra, pero por desgracia pasa totalmente desapercibido.

Así mismo, la mayoría de la gente desconoce que la ganadería extensiva es clave para la generación de múltiples contribuciones para nuestra calidad de vida: producción de alimentos, prevención de incendios, patrimonio cultural pastoril, etc. Los paisajes que conocemos y valoramos, que hemos protegido por su importancia para la biodiversidad, no serían lo que son si no fuera por el manejo milenario agroganadero. Pero la ganadería se muere ahogada por la globalización y la industrialización del sistema agroalimentario que ofrece chuletas a diez euros el kilo o hamburguesas a euro en las *súpers*. Sus peores

depredadores, los que exprimen hasta la última gota de la sostenibilidad ecológica y social de la ganadería, son la agroindustria y las políticas de libre comercio internacional, que se salen con la suya cada vez que consumimos productos de ganadería industrial. Pero la puntilla la puede dar la lucha cotidiana con un enemigo que sí se ve, que es de carne y hueso, y que desaparece puntualmente con un tiro de escopeta. Tanto nos han contado el cuento de los tres cerditos y su final feliz gracias a la valerosa y mortífera intervención de un cazador, que tenemos grabado a fuego que el lobo es siempre el malo. Qué pena que no nos cuenten cuentos más realistas donde el malo viste de traje y corbata.

La polarización está servida. La caricatura de estereotipos dibujaría de un lado del *ring* a los «ecologistas» de ciudad, descerebrados por tantas películas de Disney, turistas rurales de fin de semana con barba-coa del *súper*, sesteando frente a los documentales de La 2, afiliados a alguna asociación ecologista subvencionada por el gobierno. Del otro lado, pastores incultos con el ganado medio abandonado, tirados en el sofá todo el

día quejándose de lo mal que está el campo pero viviendo bien gracias a las subvenciones públicas, de gatillo fácil en cuanto algún bicho les moleste. Entre medias podríamos encontrar otros personajillos como científicos y técnicos de aquí y allá, aportando datos y argumentos siempre legítimos cuando están de su lado, y siempre interesados cuando está del otro.

¿Cómo se va a entender esta gente? ¿Cómo se puede mitigar esta maraña de conflictos de valores e intereses tan arraigados en la razón, el subconsciente y los corazones? Con mucho trabajo de escucha y empatía; reconociendo el desconocimiento; confiando en la capacidad humana para el entendimiento y el trabajo colaborativo; con generosidad para quitarse la mochila y poder ver un horizonte más amplio. Con la ayuda de profesionales de la facilitación y la mediación. En los últimos años ha habido varios ejemplos de procesos de este tipo en Galicia, Ávila, Sanabria o incluso a escala estatal con el Grupo Campo Grande. Incluso Portugal trabaja hace años en el Grupo Lobo. No es tarea fácil ni rápida ni existe receta mágica, pero la experiencia demuestra que, si se quiere, se pueden acordar mínimos y reivindicar colectivamente políticas que apoyen la coexistencia, como la formación y ayuda a la protección de las ganaderías en zonas lóberas o la mejora de los mecanismos de compensación por ataques.

Por desgracia abundan más las iniciativas que avivan los conflictos, no favorecen el desarrollo de las poblaciones de lobos a largo plazo ni contribuyen a la sostenibilidad de la ganadería extensiva. La reciente inclusión del lobo en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial por parte del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, a petición de un beligerante grupo ecologista centrado solo en el lobo, con asesoría científica de dudoso rigor, y sin ningún tipo de información ni participación pública, es un magnífico ejemplo de cómo avivar el conflicto y enfrentar de nuevo campo y ciudad. O las manifestaciones convocadas por grupos ecologistas en ciudades, en la que se despliega todo el fetichismo por una especie pidiendo su reintroducción en un territorio como Andalucía donde hace décadas que no hay lobos y la población rural no está por tanto adaptada a la coexistencia. Tampoco son mejores los ataques públicos a las reivindicaciones ecologistas por parte de los grandes sindicatos agrarios, que guardan silencio en cambio frente a los abusos o incluso hacen *lobby* en favor de la industria agroalimentaria y el libre comercio que ahoga al sector productor y avoca al mundo rural al despoblamiento.

No puedo evitar pensar qué pasaría si en estos debates hubiera más empatía y menos testosterona. Si se dejara a caperucita o a los tres cerditos negociar con el lobo. ●



“
OJALÁ NOS
CUENTEN
CUENTOS
MÁS REALIS-
TAS DONDE EL
MALO VISTE
DE TRAJE Y
CORBATA

QUEIPO DE LLANO, EL FARAÓN DE LA MACARENA

Texto: **Fran Fernández**
Profesor de Historia

Ilustración: **JLR**
www.instagram.com/jlr_tatuaje

Es obvio y normal que la Iglesia católica española estuviera al lado del franquismo durante los 40 años de dictadura. Los del Alzamiento Nacional le habían devuelto a la Iglesia todo el poder que la Segunda República había intentado retirarle, y por ello se alzó en su llamada «cruzada nacional». La dictadura les entregó a los curas el poder de la moral de todos los españoles y españolas acompañadas de armas para cristianizar a aquellos *herejes* que lucharon por una sociedad laica y moderna.

Esa Iglesia católica en Sevilla, junto con los amigos del fascismo tomó todos los poderes y se hicieron con la ciudad fácilmente. El brazo duro y sádico se llamaba Queipo de Llano, eliminador de rojos y de todo aquel que se desviara del ideario franquista. Resuena todavía su odio por las ondas de Unión Radio Sevilla, también en el arco de Macarena y por supuesto en los de la *pulsera de la roja* y *gualda* que inundan las hermandades en nuestra ciudad.

Queipo regaló a su Sevilla algo más que muertos y represaliados: Dos hermandades y un súper templo para la hermandad de la Macarena. Esas dos hermandades son San Gonzalo Queipo de Llano, y Santa Genoveva, como su mujer Genoveva Tovar, que, junto con Acción Católica, impulsaron estas dos cofradías. Es cierto que estas dos hermandades han realizado una *damnatio memoriae* y han eliminado de sus anales a este fascista e incluso en los programas de Semana Santa de mano de los años 70-80 intentaron cambiar su nombre popular en una entente por deshacerse de su pasado. La hermandad trianera de San Gonzalo ha escrito en sus boletines que su nombre viene del santo portugués Gonzalo de Amarante, intentado quitarse la gran losa de este personaje.

El caso de la Hermandad de la Macarena es diferente. El pasado jueves 7 de octubre el candidato a hermano mayor de la cofradía, Santiago Álvarez, argumentó en la publicación digital *A Pulso* que asumen al genocida como alguien importante de la corporación y un gran benefactor¹. Ellos están orgullosos de Queipo y la ultraderecha orgullosos de la Hermandad.



Vimos también hace pocos meses a Macarena Olona, diputada de Vox, haciéndose una foto en el camarín de la virgen, en un lugar donde hermanos y devotos no pueden estar.

Al hilo de su vinculación con el franquismo, esta corporación residía en la iglesia de San Gil (a espaldas del templo actual) y vio colmada su ilusión de tener una Basílica patrocinada por Queipo de Llano y por la cúpula eclesiástica. Además, como buen comendador o *faraón* fascista, se le enterró dentro tras su muerte. En los *corrillos cofrades* se dice que ningún candidato a hermano mayor de la cofradía se ha atrevido a tocar los huesos del *Carnicero*.

La Hermandad ha sorteado, como buena gimnasta, todas las leyes y peticiones del Ayuntamiento de la ciudad y de la Junta de Andalucía en

la época del psoc y se sabe que seguirá intentando sortear la nueva Ley de Memoria Democrática.

La ley andaluza de 2017, cuando el psoc gobernaba la comunidad, intentó forzar a la Hermandad a sacar los restos, pero *se hicieron el tonto* al igual que el mutis que hacen cada año con las manifestaciones y vigiliadas que se hacen en la puerta del templo por asociaciones de la memoria democrática, partidos de izquierda, republicanos y andalucistas. La Macarena, en un ademán de quitarse las críticas, maquilló la lápida en 2009 eliminando el día del golpe de Estado (18 de julio de 1936) y cambió el título de *teniente general* por el de *hermano mayor honorario*. También retiraron provisionalmente el fajín de Queipo a la imagen de la virgen en la salida de 2011.

Con la entrada de la derecha en Andalucía todo está calmado. Ya nadie le va a pedir a la cofradía que saque los restos de su amado fascista y así van pasándose la pelota los diferentes socios. En la Hermandad se cuenta que están esperando a que una asesora le diga qué hacer y la consejera de Cultura, Patricia del Pozo, ha expresado que la hermandad ya quitó toda la vinculación antidemocrática al cambiar la lápida.

La familia se enoja ante los detractores y el arzobispado sevillano también mira para otro lado y se acuerda de su amado Queipo. El pasado 30 de septiembre pasó todo lo contrario en la ciudad de Málaga. García Morato, aviador franquista y enterrado en la iglesia del Carmen fue exhumado a petición de la familia para evitar la polémica como la que afectan a la Macarena y cumplir la Ley de Memoria Democrática². Los artículos 36.5 y 39.3 de esta ley son claros: se deben retirar todas las insignias, esquilas que atenten contra la ley democrática en ámbito privado o religioso, al igual que los restos mortales de dirigentes del golpe militar no pueden estar en lugares de acceso público.

La hermandad de la Macarena va a ignorar estos planteamientos como pueda para quedarse con sus amados huesos dentro de la Basílica, y, si la ley o un cambio político en Andalucía en el futuro consiguiera levantar la *lápida de la vergüenza*, no crean que lo van a sacar de sus posesiones, sino que cogerán sus huesos y los meterían en el columbario privado que la Hermandad inauguró el año pasado. Lo más triste es que seguirán esas largas colas de devotos de derechas y otros tantos ignorantes como esos *enemigos de Queipo*: mujeres, homosexuales e incluso votantes de izquierda legitimando estos comportamientos antidemocráticos.

Por un lado esa Sevilla hipocrita o ignorante, por otro lado, y aunque le pese a mucho a los amantes del arte, de lo popular y de la antropología como el que les escribe, las hermandades sevillanas están comandadas por muchos herederos de Queipo. Perro no come perro. ●

UNAS HERMANDADES HAN INTENTADO ELIMINAR DE SU HISTORIA A QUEIPO DE LLANO. OTRAS, SIGUEN VINCULADAS A SU FIGURA

1. Publicación digital «A Pulso». Entrevista a Santiago Álvarez
2. Exhuman los restos del aviador García-Morato de la iglesia...
<https://www.diariosur.es/malaga-capital/exhuman-resto>.

EL PASADO 27 DE SEPTIEMBRE SE CONCENTRARON UNA TREINTENA DE ORGANIZACIONES SOCIALES FRENTE AL HOTEL INGLATERRA PARA DENUNCIAR QUE LOS PERJUICIOS DEL MODELO TURÍSTICO SIGUEN ESTANDO MUY VIGENTES EN LA CIUDAD DE SEVILLA.

Texto: **Pablo y María**
CACTUS Sevilla

Ilustración: **Amalgamuda**
instagram.com/amalgamuda

La pandemia nos ha demostrado que la apuesta incondicional por el turismo como pilar base de nuestro sistema económico y social tiene sus peligros y sus contrapartidas. Cuando en marzo de 2020 el chorro de turistas diarios que llegaban a puertos, aeropuertos y carreteras se cortó de raíz, la economía andaluza se desmoronó. La covid-19 nos obligó como sociedad a reflexionar sobre la fragilidad de este modelo, la hiperdependencia a otras economías y las injustas condiciones que necesita para su éxito. Parecía que debíamos pensar en un modelo más autosuficiente, que produjera algo. O eso pensábamos. Lo cierto es que el rumbo de la Administración y el empresariado turístico sigue siendo el mismo, destinando inmensas cantidades de dinero público a volver, lo antes posible, a la situación anterior: fondos de rescate para este sector privado, más suelo residencial destinado a negocios, más campos de golf y nuevas urbanizaciones, más privatización del espacio público, más facilidades en el planeamiento y la legislación, y un largo etcétera. Estas medidas ya se han tratado (y criticado) en EL TOPO de manera individual. Se trata de recuperar el turismo a cualquier precio.

El 27-S fue el Día Mundial del Turismo, pero ante esta realidad, nos parece que hay poco que celebrar. La riqueza que pregonan los dirigentes y empresarios del turismo (medida en PIB, entrada de divisas e inversiones) oculta la casi inexistente redistribución de beneficios, que se quedan en manos de unos pocos. Sin embargo, los efectos negativos del turismo los sufrimos la mayoría, a quienes este modelo turístico solamente nos empobrece cada vez más: nos sube el alquiler y nos expulsa de nuestras casas, nos cierra los comercios locales, nos despoja del espacio público, mantiene en el abandono a los barrios periféricos y solo nos deja un mercado laboral precario y temporal. Más que para celebrar, el Día Mundial del Turismo nos emplaza a reivindicar alternativas políticoeconómicas más justas y dignas para las sevillanas

EL TURISMO (NOS SIGUE EMPOBRECIENDO) TRAS LA PANDEMIA



LA RIQUEZA QUE PREGONAN DIRIGENTES Y EMPRESARIOS DEL TURISMO OCULTA LA CASI INEXISTENTE REDISTRIBUCIÓN DE BENEFICIOS

y sevillanos, así como el retorno del derecho a la vivienda y la mejora de las condiciones laborales para todas y todos como prioridad urgente.

El curso político empezó en Sevilla el 27-S con una concentración de organizaciones sociales, partidos y sindicatos en apoyo a Las Kellys, las camareras de piso, que sostienen con su trabajo y sus cuerpos este negocio a cambio de salarios mínimos, condiciones laborales extremadamente precarias y problemas de salud de por vida. Ellas pusieron de relieve las duras condiciones diarias de trabajo bajo presión, que desembocan en problemas de salud físicos y mentales, el incumplimiento de la prevención de riesgos laborales y las condiciones de parcialidad temporal y precariedad en sus contratos. Reclaman a la industria hotelera, que no ha dejado

de construir nuevos hoteles (hasta veinticinco) en la ciudad mientras los/ las trabajadores/as de la hostelería siguen afectados por un ERTE, que en sus establecimientos incluyan a las camareras de pisos en plantilla. La patronal hotelera sevillana no puede seguir aconsejando, como hace en su página web, la externalización del servicio de limpieza, por la temporalidad y precariedad laboral que tiene aparejada esta modalidad de contratación. La regulación estatal no las protege ante las prácticas abusivas de los empresarios hoteleros, las inspecciones de trabajo no son las deseables, el Comité de Seguridad y Salud Laboral no pide evaluaciones de riesgo específicas, los sindicatos mayoritarios no atienden sus demandas, etc., mientras, los hoteles obtienen beneficios astronómicos. Situaciones

límites donde trabajan a marchas forzadas, enfermando y con condiciones indignas que les hacen tener la sensación de ser trabajadoras *de usar y tirar*.

Paralelamente, el 27-S, también se presentó, públicamente, una propuesta elaborada por más de una decena de colectivos y organizaciones sociales de Sevilla para la mejor regulación de los pisos turísticos. La implantación descontrolada e ilimitada de estos provoca la expulsión del vecindario con menos recursos a otros lugares de la ciudad y la despoblación en las zonas más tensionadas, donde la falta de residentes afecta al comercio de proximidad y bienes básicos y a la convivencia de su tejido social. Además, altera la vida pública de la zona y afecta, profundamente, a los criterios de la planificación urbanística que debe velar por equipamientos públicos y espacios libres por habitante. La modificación del planeamiento o la regulación que tiene el Ayuntamiento sobre la mesa se queda muy corta. Para empezar, no tendrá efecto retroactivo cuando entre en vigor, así que los propietarios, ante la noticia, no han dudado en registrar sus viviendas en el Registro de Turismo de Andalucía. Durante la pandemia, Sevilla ha adelantado a Málaga, por primera vez, en número de viviendas registradas, sumando mil más entre abril de 2020 y septiembre de 2021, y ha alcanzado casi siete mil registradas (en realidad son muchas más). Estas viviendas no se verán afectadas por la regulación del Ayuntamiento, así que la alta presión que ejercen en Triana y el centro no variará lo más mínimo. Además, el negocio está cada vez más controlado por empresas gestoras, fondos de inversión e inmobiliarias que especulan con un bien de primera necesidad. Esto dificulta el acceso de la población a una vivienda digna y asequible (art. 47 CE), al reducir, considerablemente, la oferta y, consecuentemente, aumentar el precio del alquiler de larga duración en toda la ciudad.

El turismo salvaje destruye derechos, cuerpos y ciudades. Su maquinaria vuelve a estar a pleno rendimiento y lo seguimos notando. Cada vez somos más lxs que nos salimos de esa corriente simple y acrítica que realza todas las bondades del turismo sin contradicciones y sin ver sus efectos negativos. Las últimas experiencias en Sevilla, donde organizaciones y colectivos de diferentes campos de acción (vecinales, sindicatos, partidos, ecologistas, políticas, etc.) han unido sus fuerzas, han sido muy enriquecedoras. El turismo es un fenómeno global, que afecta a muchos aspectos de nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestras casas, nuestro planeta. Solo con esa visión poliédrica podremos cuestionar de forma exitosa el modelo e imaginar alternativas. El movimiento contra la turistificación es un movimiento por la ciudad, esto es, por nosotrxs sus habitantes. ●

URBANISMO DEL SHOCK EN ANDALUCÍA

Texto:

Ibán Díaz

Geógrafo de la Universidad de Sevilla
y participante en organizaciones
vecinales de la ciudad

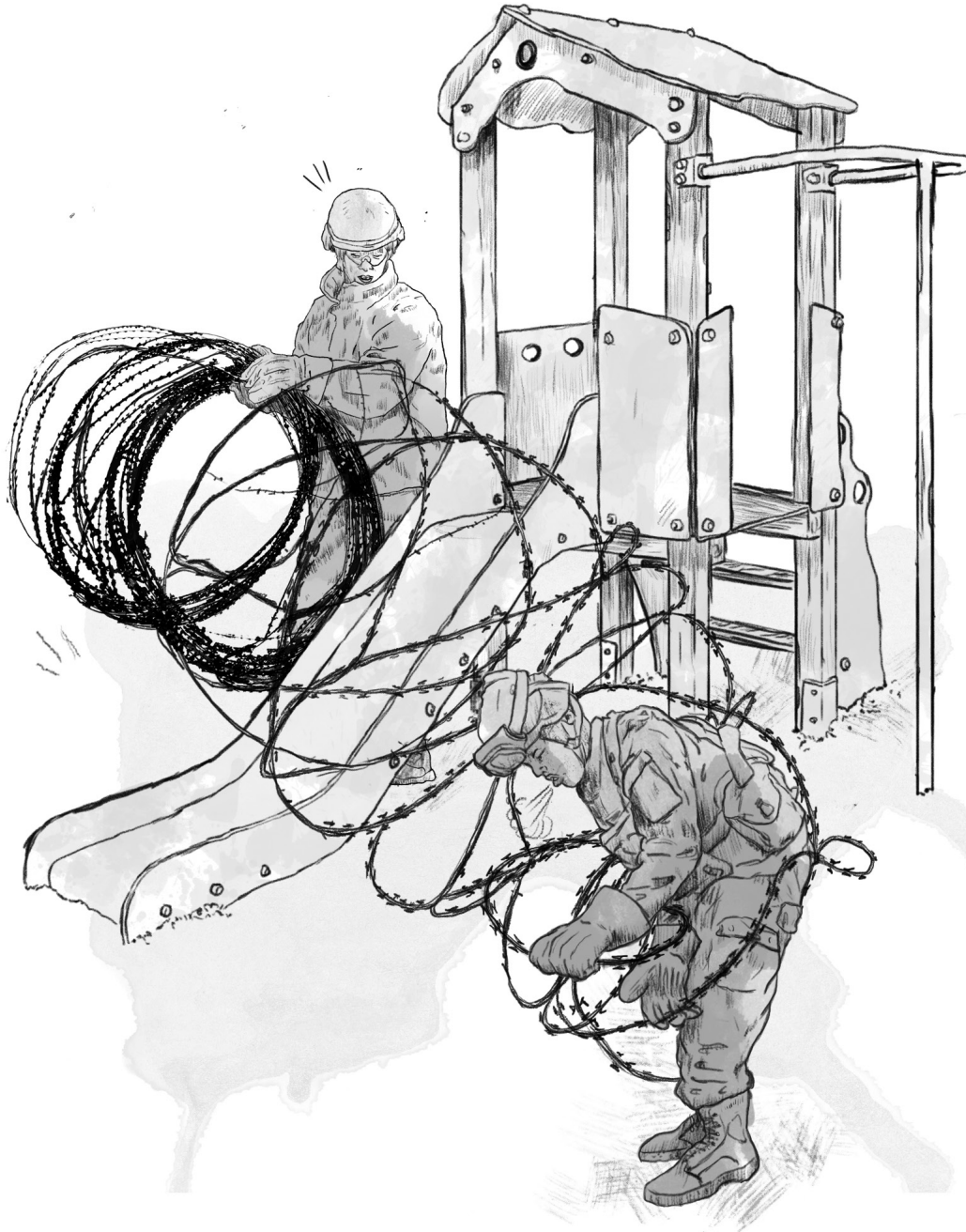
Ilustración:

Arturo Salguero

[instagram.com/artulguerocallejas](https://www.instagram.com/artulguerocallejas)

La expresión «doctrina del *shock*» fue popularizada por el libro de Naomi Klein y alcanzó cierto grado de popularidad en los años noventa. El término refiere la manera en que distintos tipos de desastres se usan para generar climas políticos propicios a la introducción de reformas de políticas interesadas. Guerras, tsunamis y crisis económicas se habrían convertido habitualmente en recursos útiles para imponer políticas económicas en favor de los intereses de multinacionales y del capital financiero internacional, principalmente en cuanto a la supresión de medidas regulatorias y el desmantelamiento de estados interventores y con vocación social por todo el mundo.

Hay mucho de esto en la manera en que se ha gestionado la pandemia de la covid-19. El virus se ha convertido en la gran excusa para aprobar medidas políticas relativamente impopulares o que necesitasen de un gran esfuerzo propagandístico para ser defendidas. Podríamos hablar entonces de un «urbanismo del *shock*», que se ha empezado a entrever durante los dos últimos años, en el que prácticamente cualquier medida se justifica en el ambiente de conmoción de la coyuntura reciente. En la Andalucía de la nueva normalidad, por un lado, la pandemia ha supuesto un gran impulso político a las expectativas de desregularización urbanística, depositadas en el primer Gobierno declaradamente de centro derecha de la historia de la autonomía. Por otro lado, estamos contemplando un nuevo auge del viejo urbanismo del miedo, que de manera planificada o por desidia de la planificación viene haciendo impracticables los espacios públicos de nuestras ciudades.



POR MIS SANTOS DECRETOS

Empezando por el oportunismo a gran escala, parece indudable que la covid ha venido como caído del cielo a la hora de poder realizar reformas polémicas que eran parte del proyecto neoliberal del actual Gobierno andaluz. El estado de emergencia es una excusa inmejorable para gobernar a golpe de decretos. El decreto-ley permite a un gobierno aprobar medidas de urgencia saltándose los trámites parlamentarios y el control de la oposición. Una política de hechos consumados que viene justificada por contextos urgentes y catastróficos sobre los que se debe intervenir inmediatamente.

No esperó mucho la Junta de Andalucía. En abril de 2020 se apresuró a sacar el conocido «decretazo» dirigido a relajar las normas y controles en materia de urbanismo, turismo y medio ambiente. El decreto afectó a un elevado número de leyes suponiendo la flexibilización de horarios comerciales para grandes superficies, la relajación de los controles para el desarrollo de distintos tipos de proyectos urbanísticos y la reducción de la protección de espacios naturales frente al desarrollo de infraestructuras productivas. La relación de estas medidas con la covid es más bien complicada de hallar. Es evidente para todos que se trata de medidas para nada coyunturales, sacadas del programa liberalizador del Gobierno, siendo la fórmula del decreto la herramienta para poder ignorar la oposición de partidos, sindicatos y organizaciones ecologistas o de consumidores.

En verano de 2021 el gobierno andaluz intentó repetir la jugada con un nuevo decreto-ley para la renovación y modernización de alojamientos turísticos. El texto original dejaba claro en su preámbulo el carácter «esencial» del turismo para la comunidad. Posteriormente exponía la terrible tara que ha supuesto para la economía la caída de las visitas, pernoctaciones y consumo, como justificación para desarrollar una batería de medidas de dinamización económica del sector. El proyecto propone un incremento en la edificabilidad y ocupación en los alojamientos turísticos de entre un 15 y un 20%. Esto beneficiará también a los inmuebles en situación fuera de ordenación, a los que, como es natural, no se debería conceder licencias de obras en condiciones normales. Descartado el decreto, este documento se está tramitando actualmente como proyecto de ley. >>

El próximo paso en esta dirección es la reforma de la ley andaluza del suelo. De manera similar a las anteriores normas, la ley se orienta claramente a la desregulación, favoreciendo los intereses de los promotores inmobiliarios y reduciendo el control sobre los ayuntamientos.

Todas estas normativas siguen el mismo patrón: reducir la intervención y el control del gobierno sobre los procesos de desarrollo urbano y productivo. Esto parece ignorar por completo lo que ha sucedido en Andalucía en el último medio siglo en cuanto a desarrollo urbano y turístico. La ausencia de leyes e instrumentos de ordenación del territorio y urbano, o la desobediencia a los mismos, han sido causa histórica de graves pérdidas en el patrimonio cultural y de una terrible depredación del territorio. La actual política de la Junta de Andalucía pareciera querer retornar al desarrollismo o más atrás, prescindiendo de los criterios ambientales y sociales que se han ido introduciendo en la legislación. Lo más grave es que las medidas de emergencia frente a la pandemia de la covid se dirigen a apuntalar el modelo económico que nos ha conducido a la actual situación de extrema vulnerabilidad frente a crisis de este tipo. Ya lo vivimos en 2008 y lo volvemos a ver ahora. Apostar todo a una economía rentista e hiperespeculativa cimentada en el ladrillo y el turismo ya nos ha derribado dos veces en apenas 10 años y vamos corriendo a buscar una tercera ocasión.

URBANISMO TALEGUERO

La idea de urbanismo del *shock* parece todavía más adecuada para el empujón que se le ha dado a la destrucción del espacio público en las grandes ciudades andaluzas a raíz de la covid-19. Probablemente la pandemia ha puesto en valor lo público en muchos sentidos, especialmente en la medida en que son instituciones políticas colectivas las únicas que pueden afrontar una situación de estas características. Sin embargo, tampoco cabe duda de que una parte de los dispositivos urbanos públicos se han visto negativamente afectados por la situación. Aunque los colegios han sobrevivido, otro pilar de las dotaciones públicas, como son los centros médicos, prácticamente han sido inutilizados a raíz de la pandemia. La manera en que se ha sacrificado al sistema sanitario de proximidad para salvar al sistema sanitario de proximidad merecería una reflexión más profunda. Muy visible ha sido también la forma en que el periodo pandémico se ha aprovechado para continuar con la patibulización de los espacios públicos, en relación con la multiplicación de cerramientos, cámaras de seguridad, y eliminación de todo tipo de equipamiento del espacio público, ya fuesen bancos o juegos infantiles.

Hay un elemento clave ahí en la manera en que el encuentro y la convivencia, base de la sociedad, han pasado a convertirse en enemigos de la supervivencia. Por mucho que el aislamiento estuviera justificado, hay algo patológico en la manera en que se ha perseguido el uso de los espacios públicos, o el ninguneo que han sufrido durante la pandemia determinados colectivos que necesitan especialmente hacer uso de él, como son los niños y los adolescentes. La necesidad de socializar de estos últimos se ha convertido en motivo de escarnio y de censura por parte del conjunto de la sociedad, objeto de las frustraciones que buscan culpables no microscópicos al desbarajuste generado por el virus. A decir verdad, nada de esto es realmente nuevo en nuestras ciudades. El tratamiento carcelario del espacio público lleva consolidándose ya varias décadas, con la apuesta por los bloques en manzana cerrada y el desdén o la agresividad hacia plazas y espacios peatonales con la mala fortuna de encontrarse fuera de las zonas turísticas de la ciudad. El pánico a los adolescentes sentados en el banco estaba escasamente justificado en el pasado. Con la pandemia, esta tendencia paranoica ha encontrado su justificación perfecta y la poca oposición que podría encontrar el comportamiento vandálico de los ayuntamientos o de los vecinos hacia su propio espacio público, ha desaparecido por completo. Lo que no se había vallado todavía, se ha vallado con la pandemia, y el banco que quedaba en el barrio, se saca para evitar que nadie esté demasiado tiempo parado en un lugar que no sea su casa, mientras la persecución policial a los grupos de adolescentes se intensifica.

Nada indica que esta agorafobia, potenciada sin duda por el virus, vaya a amainar con la nueva normalidad, pues tiene causas estructurales que trascienden a la misma. En una sociedad que construye su espacio cada vez más en servicio de lo privado y cada vez más desconfiada hacia el encuentro fortuito, la manera en que pueda revertirse esto parece lejana. Habría que hacerse al menos más consciente de este problema, diagnosticarlo y buscar la forma de combatirlo. Por lo pronto el urbanismo del *shock* tiene mucho de revanchismo neoliberal tardío, pero también va un paso más allá de eso. Tiene mucho de intereses especulativos, pero también de desdén popular hacia lo colectivo. ●

“

EL VIRUS SE HA CONVERTIDO EN LA GRAN EXCUSA PARA APROBAR MEDIDAS POLÍTICAS RELATIVAMENTE IMPOPULARES

“

EL PERIODO PANDÉMICO SE HA APROVECHADO TAMBIÉN PARA CONTINUAR CON LA PATIBULIZACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS

NO ME TOQUE EL CARNAVAL

Jartible Gaditanus

Equipo de EL TOPO

No me toque el carnaval, Kichi, por mi mare de mi alma, que bastante nos hemos mordido las uñas este febrero del 21 sin coplas ni callejones, sin pasacalles ni romanceros, sin cuplesitos ni coloretes; como pa que ahora venga tú a ponerme el carnaval casi en verano; por tu pare de tu alma, que lo que le falta a Cádiz con el turismo es mezclarlo con los carnavales, que cualquier año de estos vamos a tener mesetarians de abril a noviembre y esta ciudad ya no aguanta más. Este verano ha sido el terror con los guiris por la Tacita y será culpa nuestra por haber presumido tanto con nuestras letrillas por febrero; será culpa nuestra por comerle el tarro a todo quisqui, poniéndole el repertorio completo de Los Ángeles Caídos a cada lituano, irlandés o vasco en nuestros muchos exilios laborales. Cádiz no tiene trabajo de nunca y ahora resulta que tampoco tiene verano. Lo que yo no puedo tolerar, Kichi de mi vida y de mi corazón, es que ahora nos quedemos sin carnaval.

Porque un carnaval en junio ni es carnaval ni es na. Los ritos son los ritos y las tradiciones, tradiciones; y el carnaval es por febrero (que rima con «mi corasón entero» y con «Cadi como tesquero», para gusto de comparsistas y otros poetas) y no puedes venir ahora a cambiar nuestras rutinas y hacer como si nada, o, peor, esperar que hagamos como si nada, que nos adaptemos a todo (cosa que, en verdá y por desgracia, es tela de gaditana) y que nos callemos la boca. Yo espero que la arcardía no te haya obnubilao la vista y no te hayas sorprendido ahora del golpetaso encima de la mesa que han dado romanceros, chirigotas callejeras y otros personajes del verdadero cuarto poder gaditano. ¿De verdad pensaste en algún momento que mover un rito de fecha no iba a alterar nuestros chakras ni nuestras cosas? ¿Cómo *carallo* (en honor a la Sereníssima) quieres que bebamos vino dulce con 34 grados a la sombra en verano? ¿Con qué leches esperas que el poeta tipical gaditaner rime *junio*? Y a ver quién coño se viste de foam con la calor y to sus muertos.

Aún estás a tiempo de recular, Kichi de mis entrañas, porque con el noventaytanto por siento de la población vacunada (que rima con gaditana) y con menos contagios por covid en una semana de los que hay de la enfermedad del beso en cualquier noche de la carpa, lo suyo es recular. De la *nueva* política yo ya me espero poco (tú te hase a la idea): no espero ni ocho años de mandato en pos de la demos gaditanus; no espero leyes que protejan al gaditane medio del turismo atronador que le expulsa de su tierra; no espero un desplante al rey (aunque sea chiquito) ni que siga yendo a los plenos en camiseta de publicidad del LIDL o CocaCola en honor a la auténtica vestimenta real de la gaditanísima plana mayor. Tan solo espero, de un comparsista como tú, que trague orgullo y devuelva nuestro rito a donde toca, ordenao ahí con la Luna, con la Semana Santa y con to sus avíos. Y si no me va a hasé caso y lo va a dejar en junio, no lo llame carnaval. Seguro que aún puedes usar aquello de *Fiestas Típicas Gaditanas* de unas cuantas décadas atrás. Viva Cadi. ●

Texto:

Jesús M. Castillo

Catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla y equipo de El Topo

Ilustración:

Annie Knock

instagram.com/annieknock

En nuestro día a día, nos duchamos con agua caliente de termo de gas, vamos al *curre* en coche, utilizamos dispositivos electrónicos como ordenadores y teléfonos, cocinamos con gas o con vitrocerámica eléctrica, aclimatamos nuestros hogares con aire acondicionado o calefacción, vamos a diferentes comercios y encontramos lo que estábamos buscando... Quehaceres cotidianos a los que estamos tan acostumbrados que, habitualmente, ni siquiera nos damos cuenta de lo que implican a nivel económico, social y ambiental. Sin embargo, detrás de cada una de estas tareas habituales hay toda una pléyade de materiales y una compleja red de trabajos que los hacen posible. Algunos de estos elementos que juegan entre bambalinas para muchas de nosotras están quedando ahora al descubierto, como si se estuviera empezando a deshacer el decorado de un inmenso escenario en plena función.

Uno de los actores ocultos que está quedando al descubierto, últimamente, es el sistema eléctrico y todo lo que este conlleva, incluyendo a miles de trabajadores y trabajadoras. Los medios de comunicación de las clases dirigentes no paran de hablar sobre la subida del precio de la electricidad. Nos estamos empezando a enterar del sistema de cálculo del precio mayorista de la electricidad; un cálculo «marginalista», le llaman, por el que toda la energía eléctrica se paga al precio de la última en entrar en subasta (la más cara, es decir, el gas, que se quema en centrales térmicas). Un sistema de precios diseñado por las burocracias neoliberales de la Unión Europea al servicio de los grandes capitalistas. También estamos aprendiendo que estamos llegando al pico de extracción mundial de gas y que su precio mayorista en Europa ha aumentado cerca del 80% desde la primavera. También sabemos ahora que el mercado de gas está, geográficamente, mucho más localizado que el de petróleo debido a las dificultades para su transporte; hace falta construir gaseoductos y el transporte marítimo de gas (licuado) es muy costoso económica y energéticamente. Además, estamos aprendiendo política geoestratégica al identificar el papel clave de Rusia y Argelia en el suministro de gas a Europa. Para quienes ya tenemos unos años y encajamos en la categoría de *boomers*, estos aprendizajes se conectan con recuerdos que vamos desempolvando,

ALGUNAS CLAVES SOBRE LA ENCRUCIJADA ENERGÉTICA AL FILO DE LA NAVAJA



poco a poco, como la privatización de la empresa pública de generación de electricidad (Endesa) por parte del PSOE y el PP. Al unir todas estas informaciones en nuestro puzzle mental, podemos llegar a la conclusión de que existe un riesgo importante de que el gas se convierta en un lujo o, incluso, de quedar desabastecidas. Entonces, algunas veces, tendemos a olvidar estas malas informaciones. Nuestro cerebro pone en marcha, de manera inconsciente, la disonancia cognitiva que arrincona en nuestras neuronas aquellas informaciones que hacen

tambalearse nuestra percepción actual del mundo. Sin embargo, las noticias y la factura de la electricidad se empeñan en recordarnos, una y otra vez, que algo fuera de lo habitual está pasando.

A la subida del precio del gas y la electricidad se suma el ascenso de los precios de la gasolina (el barril de Brent está por encima de ochenta dólares) y de recursos naturales claves como el magnesio, imprescindible en multitud de procesos productivos básicos como los del acero y el aluminio (necesarios para las energías solar

y eólica). Por si esto fuera poco, las cadenas internacionales de producción están mal engrasadas tras la parada productiva de la pandemia. Esto, unido a la carestía de materias primas claves, dificulta la producción y el transporte de mercancías. A todo esto hay que sumarle una economía capitalista exhausta que aún no se ha recuperado de la crisis económica que comenzara en 2008. Una economía dopada con grandes inyecciones de capital por parte de los bancos centrales. Capital que se dirige, fundamentalmente, a burbujas financieras especulativas, y que deja de lado las inversiones productivas, ya que estas ofrecen cada vez menos beneficios en un contexto de caída general de la tasa de beneficios de los capitalistas en el marco de un sistema socioeconómico muy maduro. Escasas inversiones productivas que se combinan con altas tasas de explotación ambiental y laboral para aumentar los beneficios menguantes, lo que conduce a la falta de mano de obra (a la que hay que pagar y formar con tiempo, pues no aparece de la nada) y a la guinda de este pastel del despropósito: un cambio climático que se agrava cada día camino del calentamiento brusco e incontrolado en pocas décadas. Además, el dinero barato de los bancos centrales ha generado grandes deudas privadas y estatales que, ahora, con el aumento de la actividad económica tras la mejora parcial de la situación pandémica y la escasez de ciertas materias primas, está generando un aumento de precios. En este contexto, los capitalistas no tienen salida buena en la gestión de su sistema. Si siguen inyectando dinero barato acabarán explotando burbujas especulativas y la inflación frenará su sacrosanto crecimiento económico. Pero es que si suben los tipos de interés, dejarán al descubierto a multitud de empresas y estados zombis que no podrán pagar sus deudas, lo que pondría en marcha una muy posible cascada de impagos con el riesgo de que cayeran algunas empresas/bancos «demasiado grandes para caer».

Dejándonos llevar por estos análisis tan terrenales y poco agradables podrían venirnos a la cabeza escenas distópicas que hubiésemos visto en alguna película o serie de esas que tanto abundan sobre catástrofes. Podríamos imaginarnos a dos hombres peleando en una gasolinera londinense por el último litro disponible de gasolina. Las imágenes de ficción se podrían mezclar con las reales y vernos a nosotras mismas en un gran apagón, ensayando una ceguera comunitaria. Entonces, en este escenario tan complejo e inquietante, al borde del precipicio, de la navaja, podríamos darnos cuenta de que la solución suele ser siempre la más sencilla: «¡es el capitalismo, imbécil!», acabaríamos gritándonos al mismo tiempo que nos autoorganizamos desde la dignidad y por la supervivencia. ●

“
EN ESTE
ESCENARIO
TAN COM-
PLEJO, LA
SOLUCIÓN ES
SIEMPRE LA
MÁS SENCIL-
LA: «¡ES EL
CAPITALISMO,
IMBÉCIL!»

Los colectivos feministas ecuatorianos llevan alrededor de tres décadas educando, presionando y movilizándose para lograr un acceso real a los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y otros grupos en situación de vulnerabilidad social. En estos momentos, la lucha se concentra en la despenalización del aborto por violación.

Texto: **Victoria César**

Doctoranda en Periodismo en la US
y voluntaria en CEPAM

Ilustración: **Rocío O**

www.instagram.com/r.o____r.o

El pasado 28 de septiembre, día internacional para la reivindicación del derecho al aborto, una nutrida marcha recorría las calles de Quito al ritmo de consignas como: «Hay que abortar este sistema patriarcal», «Aborto libre y seguro pa que no muera otra mujer» o «Yo sabía que a los violadores los cuida la policía». Esta marcha formaba parte de una manifestación feminista a mayor escala que, al mismo tiempo, se reproducía en otras ciudades de Ecuador y del resto de América Latina.

El derecho al aborto, que la Organización de las Naciones Unidas define como uno de los derechos humanos que los Estados deben garantizar en aras de eliminar la discriminación contra las mujeres, presenta diversas situaciones legales en la región latinoamericana. Los únicos países que permiten el aborto libre y seguro son Cuba (donde es gratuito desde 1965), Uruguay (desde 2012) y Argentina (desde enero de 2021). Ni siquiera en estas naciones la regularización garantiza que las personas gestantes puedan decidir con total libertad. En Uruguay, los colectivos feministas denuncian que el acceso al aborto en instituciones médicas (obligatorio para que el procedimiento no esté penalizado) suele incluir el intento de desalentar a las mujeres de su decisión. En Argentina, denuncian que no se cuentan con los recursos suficientes para atender todos los casos en condiciones apropiadas. Pero, al menos, en estos lugares el derecho al aborto libre y seguro está reconocido de manera oficial.

Por otro lado, hay varios países que solo consideran legal un aborto cuando se da en determinadas circunstancias, que suelen orbitar alrededor del riesgo grave para la vida de la persona gestante, de una malformación fetal irreversible o de que el embarazo sea consecuente a una agresión sexual. Ejemplos de países que aplican este tipo de legislación son México, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia o Chile. Igualmente, en estos casos es posible que se dé una inobservancia de los derechos recogidos en las diferentes Constituciones. Por ejemplo:

DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN ECUADOR #DECIDIRESMIDERECHO



no todas las víctimas de agresión sexual deciden interponer una denuncia. Por último, algunos países (como El Salvador, Nicaragua, Haití o la República Dominicana) prohíben y penalizan el aborto en cualquier caso y circunstancia, colocando a mujeres y niñas gestantes que no desean ser madres en la tesitura de elegir entre la maternidad forzada o el riesgo a enfrentar penas de prisión (y quizás, también, la maternidad forzada).

En el caso del Ecuador, el aborto se permite bajo dos supuestos médicos: cuando se trata de un embarazo ectópico (en el que el óvulo se implanta fuera del útero, por lo que el desarrollo del feto es inviable) y cuando existe un riesgo grave para la vida de la persona gestante. Anteriormente, además, se protegía el derecho al aborto de mujeres diagnosticadas con discapacidad mental embarazadas a raíz de una agresión sexual. Esta distinción fue denunciada,

debido a su contenido inconstitucional, por diversos colectivos feministas y, en abril de este año, la Corte Constitucional avaló la impugnación del artículo, con lo que se abrió un proceso de revisión de la ley en el que existe la posibilidad de la despenalización general del aborto por violación.

Sin embargo, para el resto de circunstancias, las personas que desean abortar necesitan recurrir a otros medios. Entre las vías que se encuentran más institucionalizadas destacan dos. La primera sería el aborto quirúrgico en clínicas médicas privadas, que deciden asumir el riesgo de la ilegalidad. El mayor problema de esta opción es que no resulta económicamente accesible a buena parte de la población ecuatoriana. La segunda sería a través de pastillas abortivas. Esta opción se encuentra regulada por varias organizaciones feministas que ofrecen

acompañamiento durante todo el proceso a las personas gestantes que acuden en busca de ayuda. Su principal valor es que suponen espacios seguros en los que no se cuestiona la decisión de las mujeres ni tampoco los plazos de tiempos (basándose en la premisa de que las trabas sociales e institucionales pueden implicar importantes retrasos en el proceso). Aquí el problema reside en que los medicamentos no cuentan con una efectividad total y que el aborto puede resultar fallido o complicarse, lo que obligaría a la mujer a acudir a un centro médico, donde, si se descubre que ha llevado a cabo un aborto voluntario, se expone a la denuncia. En Ecuador, la persona gestante que aborta libremente puede ser penada con cárcel de seis meses a dos años, mientras que la persona que la ayuda a llevar a cabo el aborto puede ser encarcelada de uno a tres años y ser inhabilitada si pertenece a la profesión sanitaria institucional.

Por otro lado, cabe señalar las dificultades añadidas a las que se enfrentan las habitantes de entornos rurales, en los que la tasa de desempleo y el porcentaje de economía informal son significativamente más elevados que en los medios urbanos. Esto se traduce en un menor poder adquisitivo y, por ende, un mayor desafío para las mujeres, que necesitan desplazarse a las ciudades para proceder a un aborto. Las idiosincrasias o jerarquías establecidas en las comunidades indígenas y afro son particularidades que también deben ser consideradas, en cuanto pueden suponer impedimentos diferentes para las mujeres de estas comunidades que deciden abortar.

El aborto, todavía, es una práctica socialmente estigmatizada por buena parte de la población ecuatoriana. Ningún gobierno, ni siquiera los llamados progresistas, han considerado prioritarios los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. La objeción de conciencia puede ser alegada por el personal médico incluso en los casos de emergencia obstétrica amparados por la ley. El actual presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, de ideología conservadora, ha manifestado con anterioridad su oposición al derecho al aborto. No obstante, durante la campaña electoral aseguró apoyar la decisión de la Corte Constitucional de analizar la despenalización del aborto por violación y llegó a afirmar que las mujeres no deberían ir a la cárcel por abortar.

Ahora, las corrientes feministas ecuatorianas esperan el devenir del proceso legal para la despenalización del aborto por violación. Este sería el inicio del camino que las llevaría a conseguir el derecho al aborto libre y seguro; una ardua lucha activista, a escala global, en la que nunca han faltado los escollos, pero que, pese a todo, sigue avanzando firmemente, pues estamos seguras de los derechos que nos pertenecen y nada dispuestas a dar pasos atrás. ●

“
EN ECUADOR
EL ABORTO
SOLO ES
LEGAL SI
EXISTE UN
ELEVADO
RIESGO
MÉDICO
PARA
LA VIDA

Texto: **Librería Suburbia**

www.sub-urbia.es

Ilustración: **Ezequiel Barranco**

www.ezequielbarranco.com

El número 4 de la calle Ana Bernal en el barrio malagueño de Lagunillas ha estado siempre en construcción: ahora es una librería llamada Suburbia. Este espacio en su momento estuvo conectado con el número 18 de la calle Vital Aza, formando el polvero Elías Materiales de Construcción. Un lugar donde se vendían principalmente azulejos, pero también otros materiales de construcción que, entre otras cosas, contribuyeron a edificar una parte del barrio. Desde 2016, la parte que da a Vital Aza comenzó a llamarse Casa Azul aunque el letrero de Elías nunca desapareció, únicamente se completó; Elías Materiales de Construcción de mundos. Aquí comenzó a reunirse la asociación vecinal Lagunillas Por Venir o el Sindicato de Inquilinas e Inquilinos de Málaga, así como distintos seminarios y encuentros facilitados por *transversal.at*. Entonces, ya en 2021, se abrió un agujero y los espacios volvieron a entrar en relación, en Ana Bernal 4 los azulejos ahora son libros, sin dejar de ser materiales de construcción.

En la librería no entendemos los libros como mercancías, sino como materiales de construcción de mundos, materiales a disposición de lxs vecinxs para seguir construyendo barrio, facilitar el encuentro, imaginar otros mundos y agujerear la vida. La apertura de la librería es un nuevo agujero en la ciudad, no tanto por lo que perfora, sino por lo que abre, por lo que deja pasar. No solo por lo que deja pasar en la ciudad sino también por las formas de vida que genera; no solo por lo que se abre sino por lo que nos abre. La librería fue un acontecimiento que surgió de entre las ruinas de nuestras vidas enmarañadas por la precariedad, la incertidumbre, la militancia y los malestares que íbamos comprendiendo juntxs en forma de politización, escucha, resonancias, junteras.

Todo el mundo nos pregunta cómo es sostenible una librería. Muchxs vecinxs han dado por hecho que somos una biblioteca y nos aprendimos de memoria cómo explicar que no, que somos una librería asociativa, que la gestionamos —de momento— entre tres personas pero que se sostiene entre muchas. También es un espacio de encuentro entre lxs vecinxs y no tan vecinxs, uno de esos refugios necesarios para resistir e insistir, para seguir abriendo puertas, grietas, agujeros.

Nosotrxs no paramos de preguntarnos cómo es sostenible una vida. Nos dimos cuenta de que no podíamos seguir pensando la vida, el trabajo y la militancia como compartimentos estancos que ir llenando y optimizando, mejorando. Que no tenía sentido seguir sacando «huecos» libres, desdoblado nuestras vidas en una, dos, tres o infinitas partes. No queremos seguir repitiendo la misma retahíla de bloqueos propios de la inercia militante: el agotamiento, la falta de tiempo, la retirada por «autocuidado» o directamente la huida, como si *militar* tuviera en efecto un sentido militar. Ese terreno de conflictividades en el que se reproduce una y otra vez una sociabilidad que, en muchas ocasiones, está lejos de ser revolucionaria. Por lo que no paramos de preguntarnos; ¿cómo se cuida una vida militante?, ¿cómo se revolucionan de manera sostenible y enmarañada esas vidas posibles?

Lo que se esconde debajo de cómo se sostiene una librería es el cómo se sostienen las vidas que sostienen una librería. Y, más importante aun, cómo son y cómo se sostienen esas formas de vida. Lejos de conceptos como empresariedad, emprendimiento, esfuerzo o voluntarismo, la librería no nace para estabilizar los elementos dados por el imaginario neoliberal de la vida privada o la carrera profesional, sino para desplazar, desestabilizar y agujerear nuestro día a día del sistema de trabajo, de la propiedad, de la idea de familia nuclear, de la ficción de la individualidad o la identidad, de la mercantilización y la representación de la vida o de la actividad militante como algo puntual. Lo militante es lo que agujerea la vida, lo que la desestabiliza, lo que la revoluciona a pesar de, e incluso mediante, la precariedad; no lo que reproduce una vida cómoda, material y simbólicamente, como extensión alternativa pero complementaria del *modus vivendi* neoliberal. Lo militante no en un sentido militar o partidista en el que hay miembrxs que profesan obediencia a un ejército o un partido, ni tampoco en un sentido ficcionado o representativo —como si fuera una tribu urbana dentro de las opciones del mercado de subjetividades—, sino como la práctica de multiplicar las máquinas de guerra, es decir, las sociabilidades que permiten revolucionar la vida en vecindades vitales que inventen mundos. Abandonar y desertar de la idea de una vida con los componentes que nos enseñaron a desear. Porque el deseo también se construye en la práctica. En las distintas conversaciones que se dan en la librería, pero también en el bar Pedroso o en La Polivalente —y hasta hace poco también en las Camborias—, abundan deseos de imaginar, de debatir, de conocer, de hacer memoria, de resistir, de vivir muchas (otras) vidas.

Dicen que el momento no ayuda, que vivimos una época reaccionaria, que la gente no lee y mucho menos lee pensamiento crítico, que la acción política de los movimientos está muy debilitada, que todo es triste y violentamente amenazador; y es bastante cierto. Pero es que no existe el momento perfecto, ni un futuro en el que las cosas de pronto sean más fáciles, donde el fascismo y la mercantilización de todo se desvanezcan; la vida es un territorio de batalla y en construcción, por eso necesitamos materiales para construir otros mundos posibles desde este, aquí y ahora. La minúscula pero intensa experiencia de la librería demuestra que las sociabilidades que se crean al poner en circulación materiales críticos ya está creando mundos nuevos. Los libros pueden ser materiales críticos que ayuden a abrir mundos y agujerear la vida, ya que son herramientas para pensar. Pero la cuestión más importante es qué, cómo y para qué se lee, porque leer es solo un disparador, un punto de partida. Una librería lo que hace es abordar estas cuestiones; por un lado, seleccionando materiales de lectura y conformando con estos itinerarios y, por otro lado, generando grupos y ecosistemas alrededor de los libros —grupos de estudio, de lectura, de cine, de debate— para transformar la realidad. Precisamente lo que diferencia una librería comercial de las librerías críticas y asociativas es la forma de responder a estas preguntas, unidas a la forma de entender el trabajo. Mientras una librería comercial se diferencia poco de cualquier otro comercio mercantil, una librería crítica y asociativa es una apuesta política por el trabajo cooperativo y militante, la difusión de la cultura libre, la generación de espacios de socialización y la colaboración en red. Una librería crítica y asociativa no puede funcionar de manera aislada, se cuida y sostiene gracias a una comunidad de socixs que no solo las apoyan económicamente, sino que forman parte de su apuesta política.

LAS SOCIALIZACIONES QUE SE CREAN AL PONER EN CIRCULACIÓN MATERIALES CRÍTICOS YA ESTÁ CREANDO MUNDOS NUEVOS

LA APERTURA DE LA LIBRERÍA ES UN NUEVO AGUJERO EN LA CIUDAD, NO TANTO POR LO QUE PERFORA, SINO POR LO QUE ABRE

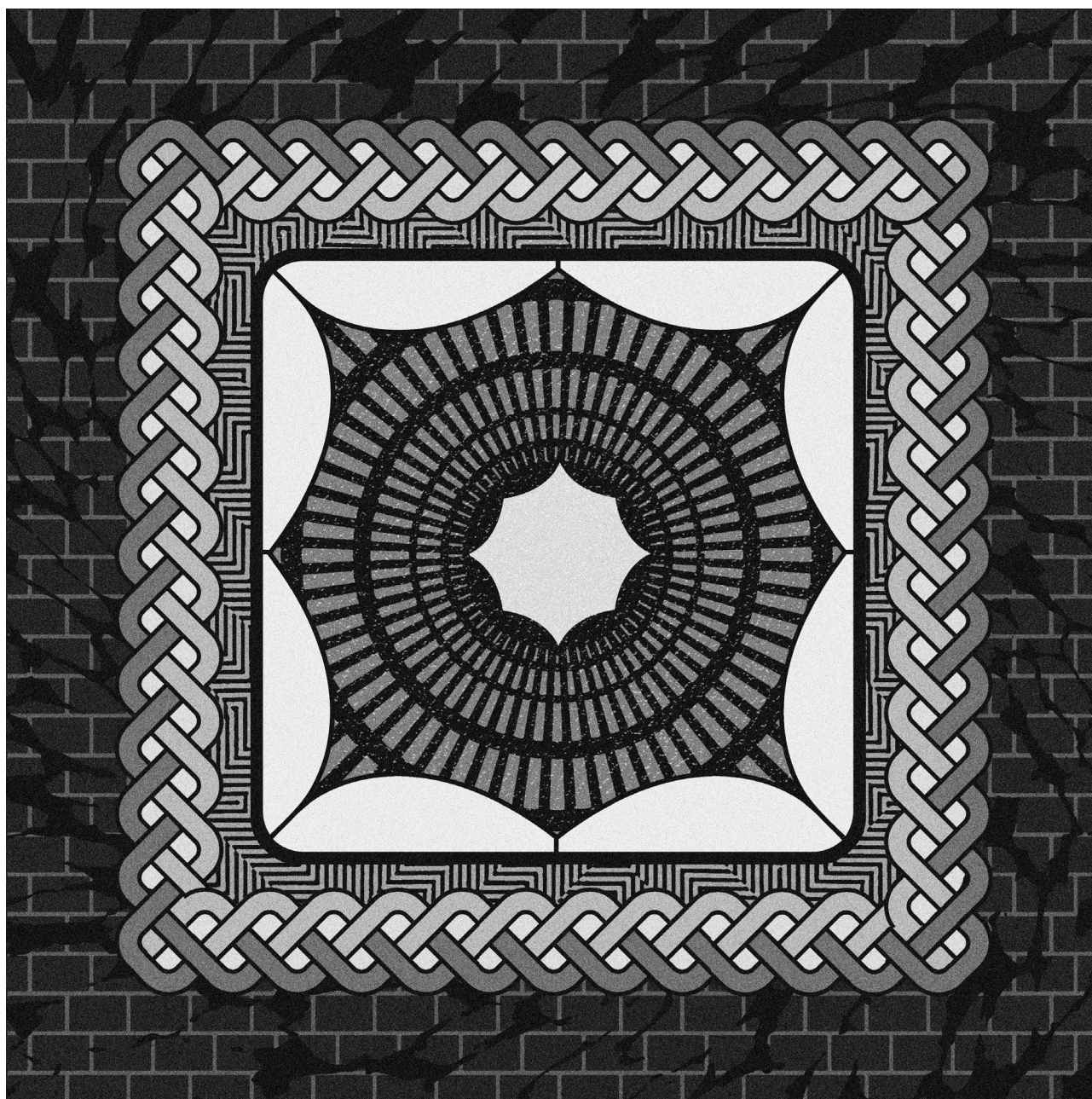
La calle Ana Bernal siempre fue un espacio periférico y marginal incluso dentro de Lagunillas. Es un callejón sin salida que, aunque no sea peligroso, es percibido como descuidado, sucio y algo tenebroso. Este callejón sin salida albergaba la entrada de mercancías del polvero Elías Materiales de Construcción, el resto de los bajos han sido desde hace mucho tiempo de uso residencial. El día que abrió la librería en el número 4, apareció un cartel en el número 2 visibilizando una actividad que llevaba produciéndose de manera invisible desde 1992, se trata del vecino V. S. que se dedica a la encuadernación, reparación y restauración de libros. De algún modo la apertura de la librería hizo que este reparador de libros se sintiera tan cómodo en la calle como para visibilizar su labor. De pronto, el callejón sin salida de Ana Bernal se convirtió en la primera calle de Málaga, y puede que la única del mundo, donde todos sus locales se dedican a los libros. La cuestión no se quedó ahí, resulta que unos días antes, cuando todavía se estaban montando las estanterías de la librería, unx compañerx —también librerx— vino con la fantástica y estrafalaria idea de convertir una parte del espacio trasero e interior de la librería, el lugar intermedio entre la Casa Azul y la librería, en un laboratorio de impresión «sub géneris» trayendo, no sin dificultades técnicas, la máquina de imprenta de tipos que en los últimos treinta años había usado el poeta Francisco Cumpián para imprimir los libros de poesía de su editorial —y que durante un tiempo también fue la librería El Árbol de Poe— en calle Frailes 26, también en Lagunillas. Y no solo esa máquina, también la guillotina que usaba Cumpián y otras dos máquinas aún más antiguas cedidas por la Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga. Además, en este espacio también se está creando un pequeño estudio de sonido para grabar audiolibros y recuperar una práctica que ya parecía desaparecida que es la de las radios comunitarias y libres. >>

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS

O CÓMO AGUJEREAR LA VIDA

En este callejón sin salida, justo en frente de la librería puede leerse una pintada que dice «Juntas», acompañada de una ilustración de dos manos entrecruzadas. Es algo que puede verse muy bien desde el interior de la librería, desde el mostrador y los sillones donde se suelen hacer las presentaciones de libros o los grupos de lectura. Solxs parece que todo callejón es sin salida, sin embargo, esa idea revolucionaria de juntarse y hacer juntxs puede hacer que un callejón sin salida se agujeree, que se creen multitud de subterfugios nuevos que vayan socavando esa idea de que no se puede, de que estamos solxs y no hay salida. Se trata de agujerear, de escuchar más, y dejarse atravesar por las resonancias, por las oleadas de deseo que se concretan en encuentros informales, en grupos de lectura y de estudio, en pequeños gestos como el del cartel del vecino V. S., en conversaciones que a veces son llaves para ensanchar nuestros imaginarios, en definitiva, para pensar y vivir juntxs. Y cuando pensamos y vivimos juntxs, es bueno tener libros alrededor. La librería intenta hacer eso, poner libros alrededor, materiales de construcción de mundos.

Esa vecindad, que no está formada únicamente por lxs vecinxs del barrio sino que es una distancia y una intensidad con las cosas, está ahí, en construcción. En ese proceso ensayamos aquello que Anna Tsing llama «las artes de vivir en un planeta dañado». Vivimos en una ciudad dañada por el turismo y la gentrificación que también se nutre de los efectos del colonialismo. A nuestro alrededor vemos cómo se expulsa a lxs vecinxs, cómo se derriban sus casas y cómo se destruyen las ecologías de territorios, paisajes y memoria, en las que ahora se dibujan nuevos campos de batalla. Queremos construir refugios que se multipliquen, que den lugar a otros lugares, otras formas de lucha, otros movimientos, en cada casa, en cada calle, en cada barrio, en cada solar, en cada pueblo, en cada terreno, en cada paisaje que se niega a ser cercado y homogeneizado, ahí donde se materializan ya mundos nuevos. ●



LA ECONOMÍA DE PLATAFORMAS ES UNA REALIDAD DIFÍCIL DE PASAR POR ALTO, PERO HAY ALGUNAS EXPERIENCIAS QUE PONEN DE MANIFIESTO QUE ES POSIBLE DARLE UN GIRO COOPERATIVO Y TRANSFORMADOR A ESTE MODELO TAN NOCIVO EN MANOS DE MULTINACIONALES COMO AMAZON, GLOVO O DELIVEROO. ERAMAN KOOP ES UN EJEMPLO DE ELLO.

Texto: **Paul Lano**
Cofundador de Eraman Koop

Ilustra: **Pedro Peinado**
[instagram.com/pedropeinado](https://www.instagram.com/pedropeinado)

En mayo de 2019, cuando escribí una serie de artículos para la revista vasca *Argia* (algunos publicados posteriormente en castellano), el concepto estadounidense de la *gig economy* todavía era relativamente desconocido en Europa. Glovo era aún visto más como una rareza moderna que como la primera ola de un ataque directo a los derechos fundamentales de la clase trabajadora. Entonces, cuando escribí mi artículo, parecía algo sorprendente el descubrir que Glovo pagaba a sus repartidorxs por entregas realizadas, que lxs obligaba a ser falsxs autónomxs, que lxs hacía pagar por sus herramientas de trabajo y que lxs obligaba a firmar contratos en los que eximían a Glovo de toda responsabilidad financiera en caso de accidente laboral. Por decirlo de otra manera: Glovo había tenido un éxito total en internalizar el mayor número de beneficios posible y en externalizar todos los riesgos o gastos en los que suele incurrir cualquier empresa.

En las entrevistas y charlas que he dado sobre mi trabajo la gente me suele preguntar «¿qué podemos hacer?» con la esperanza de que les dé una lista de pasos a seguir para plantar cara a la *uberización* de la economía. Por desgracia, no tengo tal lista. Esas empresas están diseñadas para aislar a lxs trabajadorxs entre sí y para despojarlxs de toda capacidad de lucha contra la maquinaria que lxs oprime.

Con el paso del tiempo, encontré una posible solución en algunos rincones más apartados de internet: podcasts, blogs, y foros de Reddit poco transitados. Resulta que no era la única persona de izquierdas preocupada por temas tecnológicos y que, sin saberlo, estaba participando en lo que algunos llaman la quinta ola mundial de cooperativismo.

PLATAFORMAS COMO MEDIOS DE PRODUCCIÓN



La idea detrás de todo es la siguiente: ciertas características hacen que las «tecnologías de plataforma» sean muy peligrosas en las manos de empresas tecnológicas financiadas por capital de riesgo, pero esas mismas características tienen el potencial de ser enormemente empoderantes en manos de trabajadorxs organizadxs en cooperativas.

A menudo, las cooperativas tienden a acabar desarrollando profundas divisiones políticas y sociales entre trabajadorxs de primera línea y personal administrativo en cuanto intentan crecer por encima de unas pocas docenas de integrantes. Esto ocasiona que las cooperativas se mantengan en una escala pequeña y local, o bien a que se conviertan en grandes organizaciones con rígidas dinámicas internas que, a su vez, las hacen vulnerables a los cambios. La característica más interesante de las tecnologías de plataforma es su capacidad de

minimizar la necesidad de gerentes medios y superiores, gracias a que en ellas la automatización sustituye a los jefes (en vez de a los trabajadores, como en otras instancias). Menor carga de trabajo y numerosos procesos automatizados: todo esto hace que sea mucho más viable que lxs propixs trabajadorxs se repartan las tareas de gestión, lo que facilita un entorno laboral mucho más igualitario y con menos divisiones internas. Es por ello por lo que dejé de escribir artículos y, junto con tres amigos, puse en marcha la cooperativa de logística en bicicleta Eraman, en Vitoria-Gasteiz (cuyo nombre deriva del término en euskara para *transportar*).

Por pura casualidad, hicimos nuestra primera reunión de trabajo el 10 de marzo del 2020: justo una semana antes de que el gobierno en Madrid decretara el confinamiento debido a la covid-19. Dijimos, ahora o nunca, y el siguiente fin de semana ya estábamos repartiendo.

—
ESTA
TECNOLOGÍA
PUEDE
CONVERTIRSE
EN UNA
HERRAMIENTA
DE CAMBIO

Nos pusimos a buscar software relacionado con el ámbito del reparto de comida a domicilio. Pronto topamos con CoopCycle: página web, aplicación móvil y federación mundial de cooperativas. Y allí nos lanzamos de cabeza. En octubre de 2021, Eraman lanzó su propia página web dentro de CoopCycle y entonces la cosa se volvió loca. Pasamos de cuatro a ocho a catorce trabajadoras y por un tiempo nos daba la impresión que todo no haría sino seguir creciendo a ese ritmo.

Habrà quien imagine que este es el comienzo de una historia esperanzadora de éxito y crecimiento rápido. Y, en cierto modo, lo es. Ahora somos más de diez trabajadorxs en la cooperativa, hemos aprendido a llevar a la práctica en la vida real nuestros conocimientos teóricos, y hemos sido capaces de pagar a nuestrxs socixs salarios decentes durante casi un año y medio. Sin embargo, este tipo de historias son a menudo objeto de distorsiones para hacerlas más impactantes: se ocultan los lados negativos que tiene crear una empresa en un intento de crear un culto de seguidorxs en torno a la marca en cuestión; y esto, me temo, puede tener consecuencias peligrosas para empresarixs emergentes. La realidad es que, en marzo de 2021, la demanda cayó en picado una vez que las restricciones desaparecieron y, además, eso sucedió justo en temporada veraniega, cuando el ciclo anual de reparto suele tener su punto más bajo. A menudo nos hemos visto con más pérdidas que beneficios y el núcleo de trabajadorxs fundadorxs hemos hecho jornadas que se saldrían de la legalidad si un jefe intentara imponérselas a alguien.

Dicho esto, hemos avanzado años luz desde nuestra posición inicial en marzo de 2020. Somos ahora un equipo organizado de repartidorxs en bicicleta profesionales que autogestionan su trabajo. Hemos creado sistemas para repartirnos el trabajo de administración y estamos poniendo en común dichos sistemas con otras cooperativas en la federación. Al mismo tiempo, sin la ayuda de CoopCycle hace tiempo que habríamos fracasado. Sin una plataforma sobre la cual crecer, seguramente nos habríamos quedado en una minúscula cooperativa de logística que mueve cajas por la ciudad sin que apenas nadie se entere y con escaso impacto político.

Somos uno de los numerosos ejemplos de cómo la tecnología de plataformas, cuando se organiza a modo de federación y en las manos de lxs trabajadorxs, puede convertirse en una herramienta de cambio positivo con implicaciones políticas, económicas y sociales. No solo es una alternativa a Glovo y Deliveroo, sino también a cada sector explotado que sufre de desigualdad y de una férrea jerarquía. ●

EL COMPÁS INVISIBLE

Texto:

Pedro López

Escritor, músico, campesino.
Autor de «El café de Silverio».

Ilustra la portada:

Garrido Barroso

www.garridobarroso.com

Es un no parar. Raro es el mes en el que no se publica un libro sobre los verdaderos orígenes del flamenco, que algunos encuentran en Damasco y otros en la escuela bolera. Rara es la semana sin que alguien reivindique el cante como una de las esencias de su patria, que puede ser Andalucía, España o una nueva república cantonal. Raro es el día sin un arrebatado tuit que da por sabido el expolio hondo de los payos a los gitanos y pasa a explicar cómo fue el supuesto proceso: tal día nos quitaron este acorde; una semana después, la forma de tocar las palmas.

Debe de ser emocionante sentirse parte de algo así (una epopeya, una patria, un pueblo, una cultura, una raza...) y sumar tus pulsiones personales a un caudal antediluviano. El problemilla, en lo que al cante y su historia se refiere, es que muchas de esas personas suelen erigirse en interlocutoras desde el papel de víctimas (aunque lo sean, acordemos que uno no es víctima *todo el rato* ni en todas las discusiones), y esa es una circunstancia que nos ha desarmado en los debates teóricos a los que (parece ser que) no lo somos, porque siempre hemos preferido equivocarnos o callar en favor de las víctimas antes que en contra de ellas. Así que en el flamenco, henchidos de solidaridad y sentido de la reparación histórica, hemos acabado tragando gigantescas ruedas de molino musicológicas.

Porque a ti te dicen «me han robado el flamenco» y respondes «coñe, pues vamos a intentar devolvértelo». Te cuentan que el cante forma parte del corazón de una nación oprimida y te emocionas porque lo reivindiquen como un artefacto libertador. Te explican que Ziryab inventó la guitarra flamenca, pero que nos lo han ocultado en favor de don Pelayo, y te sientes inevitablemente furioso con el segundo y embriagado por el primero. Cada una de esas reacciones quizás te conviertan en mejor persona, pero contribuyen, de forma paradójica, a seguir socavando la dignidad de los pueblos a los que supuestamente se pretende

reivindicar porque esquivan las profundas verdades sociales, políticas y materiales del asunto. En Historia hay que cerrar la navaja de Ockham porque no, la respuesta más sencilla no es la más probable.

Convengamos, llegado este punto, en que nadie sabe muy bien qué es el flamenco, lo cual, si lo miramos con niña curiosidad, es maravilloso. El objeto de estudio que nos ocupa esquivo toda caracterización fácil, así que no es de extrañar que su esencia sea tan voluble en manos de unas y otros. ¿Cómo de importante es el sistema musical a la hora de definir el género? ¿Es más significativo, en cambio, el modo expresivo, la estética o la intención artística? ¿Ponemos el foco en el baile, antes que en el cante o el toque? ¿Dónde queda la literatura popular flamenca, tan representativa del estilo? ¿Consideramos parte fundamental del género, también, ciertas actitudes o tipos psicológicos? ¿Nos fiamos de las escasas fuentes documentales o tiramos de epistemología folclórica? Existen miles de preguntas modelo, algunas muy fáciles, que tirarían por tierra casi cualquier teoría hecha o por hacer sobre los orígenes del flamenco, y eso no puede ser buena señal. Quizás nos acusen de exceso de relativismo, pero es que hay que quitarle cierta solemnidad a los que explican la cuna del cante porque, de partida, ya saben *qué* es el flamenco, ¿no os parece?

Además de desconfiar de toda certeza, sin embargo, también podemos animar el debate con aportaciones que ayuden a comprender el contexto en el que nació el flamenco (lo que quiera que ello sea) y que conduzcan las miradas, de paso, hacia la realidad social de sus pueblos protagonistas. En este sentido, nos vemos obligados a fajarnos en un terreno demasiado prosaico para lo acostumbrado en el mundillo, porque tenemos que hablar de dinero. *Dinero* como papel moneda de toda la vida, como salario y como necesidad; pero también *dinero* como metáfora de las dinámicas de clase que subyacen en el flamenco, como recordatorio de los usos de la sociedad capitalista en la que nació y como símbolo, aunque simplificador, de los tipos de acercamientos que echamos en falta a la hora de hablar de la historia del cante: el materialista, el político, el desmitificador.

Una mirada de este cariz, por ejemplo, no desdeñaría que el flamenco, género cristalizado en el siglo XIX, es hijo

de un sociedad proto-industrial que se reprodujo en otros sitios al mismo tiempo y que parió productos similares. El jazz, el tango o el fado son músicas populares urbanas que beben de unos pueblos y unas tierras, por supuesto, pero que nacen a la vera de grandes puertos mundialmente conectados, repletos de una nueva clase social, el proletariado, que trasegaba mercancías y culturas, que consumía alcohol y arte, que necesitaba alegría y consuelo. Para entender el sustrato flamenco, pues, podemos mirar a Nueva Orleans, Buenos Aires o Lisboa, y sumar a la investigación otros productos que surgieron para dotar de una cosmovisión a ese sujeto en ciernes que había dejado atrás el campo y su cultura. El espiritismo, tan estrafalario ahora pero tan curioseado por los anarquistas, por ejemplo, no era más que un amago de sustituir la religiosidad tradicional por algo más moderno, científico, elevado. Ese gesto y ese contexto en el cual se sublima una artefacto sociocultural (religioso, en este caso) son los mismos que quizás lleven a transformar un fandango folclórico en un fandango flamenco. Y si todo esto parece excéntrico, que puede ser, considérese que Sevilla, Cádiz o Jerez fueron, al fin y al cabo, como las ciudades antes citadas: puertos importantísimos de una potencia colonial (en decadencia, cierto, lo cual quizás también confiera carácter), sociedades que sufrieron los embates de la industrialización y zonas donde el socialismo de diferente tipo tuvo una fortísima implantación, llegando incluso a viñas y olivares. No digo que todo ello sea más responsable del flamenco que el poblamiento musulmán de la península, pero les aseguro que no lo es menos.

Con todo, una mirada materialista sobre el origen del cante no debería quedarse solo en aspectos supraestructurales, sino leer la historia al nivel del estómago. Se ha hablado siempre, acertadamente, de que el profesionalismo fue fundamental para el nacimiento del flamenco, puesto que la competición por el favor del público (y por el destino de su dinero, por tanto) alentó las carreras creativas, los experimentos, refritos y versiones, el perfeccionamiento técnico, etc. Y es verdad, pero creo que aún no se ha puesto suficiente énfasis en el modelaje que el consumidor de flamenco realizó sobre los modos expresivos del cante, dejando a un lado su consabido filtro sancionador de palos, estilos y nuevas fórmulas. Aunque es un tema

“

EN EL
FLAMENCO
HEMOS
ACABADO
TRAGANDO
GIGANTESCAS
RUEDAS
DE MOLINO
MUSICOLÓGICAS

complejísimo y delicado, que espero apuntar con el respeto que merece, baste una anécdota que contaba Chocolate para plantearlo: los días que, siendo joven, se encontraba descansado porque había conciliado el sueño con la barriga llena, un señor que le compraba el cante le encontraba más frío, menos expresivo. Cuando cantaba *hechecito* polvo por el hambre, en cambio, su flamenco era considerado excelso y le recompensaban por ello. Ese discreto y terrible influjo de la burguesía en el arte de los pobres es rastreable en otras partes del globo, pero, en el caso de las producciones gitanas, lo he presenciado en directo en el Festival de Guca. Se trata de un rincón de Serbia donde, a buen seguro y sin ánimo de establecer paralelismos fáciles, encontramos un pliegue geográfico, civilizatorio e histórico muy similar al de la España moderna. Allí, en medio de un tremendo galimatías de naciones, razas, culturas, proyectos políticos, modos de vida y formas de honrar a dios, se desarrolla cada año un formidable encuentro de bandas balcánicas. Y allí, como al Chocolate, también pagan mejor a los gitanos más castigados por la vida que tienen un estilo más patético o estrambótico. Según me dijo uno de ellos: «si te faltan dientes, cobras más». Esos payos eslavos que tiran billetes y quieren ver al gitano que ellos tienen en mente no son muy diferentes de los señoritos y burgueses que han promulgado con sus cuartos un (maravilloso, huelga decirlo) modo expresivo muy característico.

Este berenjenal y otros similares, que así dichos pueden parecer espinosos, cuando no disparatados porque han estado ausentes en la teorización sobre el flamenco, son fundamentales para entender el cante, su historia y sus protagonistas. Por eso, si me permitís el consejo, todo el mundo debería leer *La distinción* de Bourdieu antes de buscar el flamenco en Tartessos. Ello redundará en una comprensión mejor de las dinámicas que mecen la cultura, en un mayor conocimiento de las gentes que nos han precedido en esta tierra y en una dignificación más honrada de los pueblos, culturas, razas, naciones y almas que han horadado el cante. El compás invisible que marca el *dinero*, entendido en los amplios sentidos que antes hemos comentado, está por estudiar, describir y divulgar. Entre todas podemos hacerlo. Estoy seguro de que se trata de una misión necesaria y apasionante. ●

EL VIAJE DE IDA Y VUELTA DE LA MÚSICA ELECTRÓNICA

Escribe: **Ale** · Equipo de El Toro

Ilustra: **Guille Bambú** · fishstyle@gmail.com

En el imaginario popular se ha invisibilizado el peso de las culturas negras en la génesis y presente de las músicas electrónicas de baile. La historia del techno, o tecno, nos permite ilustrar este fenómeno y comprender la naturaleza de «ida y vuelta» de la música electrónica.

La música tecno es exactamente como Detroit, un absoluto error. Es como si George Clinton y Kraftwerk se quedaran encerrados en un ascensor.

— Derrick May, productor pionero de tecno

El tecno nace en los años 80 en un Detroit azotado por la deslocalización de las fábricas relacionadas con la industria del automóvil. Por ello, aunque capaz de alojar a varios millones de personas, su población no alcanza el millón. Es una ciudad llena de ruinas y solares. Y es una de las pocas urbes de Estados Unidos donde la mayoría de la población es afrodescendiente.

La juventud del Detroit de aquellos años no era ajena a los sonidos europeos gracias a la radio. Los primeros pioneros del tecno estaban fascinados con la música de los alemanes Kraftwerk o el italo-disco de Giorgio Moroder, por ejemplo. Esta música, maquinal pero con un ritmo reconocible, era capaz de dialogar con el lugar —ciudad de máquinas y automatización— y proyectaba una mirada futurista que escapaba de un presente en ruinas, pero de un modo gozoso influida por otras músicas con las que esta juventud había crecido y amaba, como el funk o el soul.

De hecho, la ciudad había sido una de las capitales de estos sonidos gracias a la la Motown, un legendario sello donde publicaron artistas como Diana Ross o Stevie Wonder y, a su vez, una influencia clave en otros artistas como los mismos Kraftwerk y Moroder, que eran amantes de su música. Un sello que también se había deslocalizado en los años 70, ahondando la crisis cultural y simbólica de la ciudad.

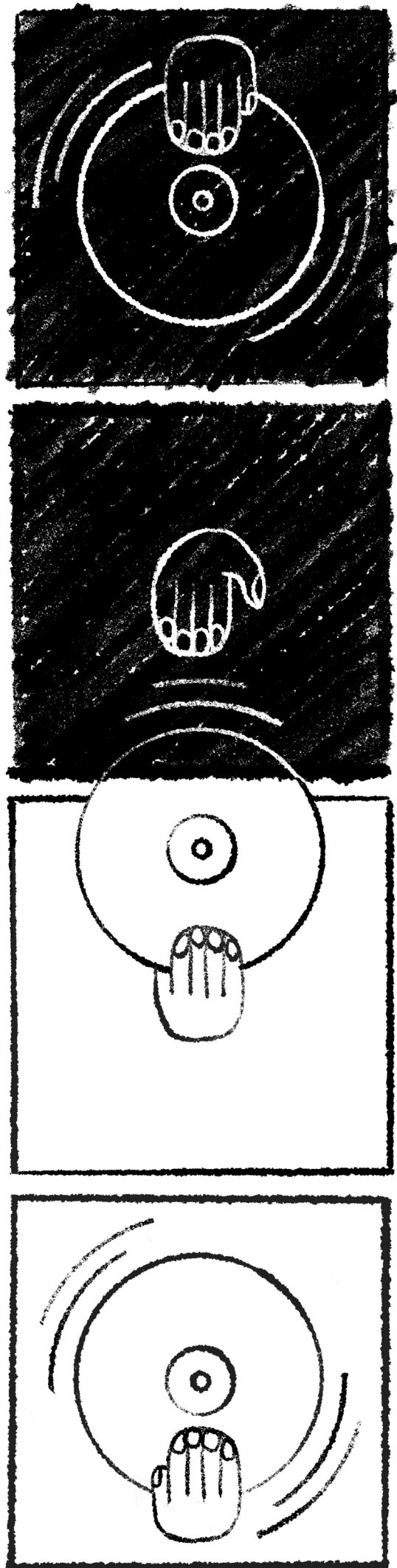
Con todas estas influencias, estos pioneros empezaron a producir música y a crear sus propios sellos que promovían un nuevo y excitante panorama musical en la ciudad y cimentaban una nueva y deseada identidad cultural.

Una de sus referencias era el sociólogo norteamericano Alvin Toffler y su concepto «tecno-rebelde», término que nombró al género gracias al título de un recopilatorio de un sello inglés que lo introdujo de manera definitiva en Europa.

Para mí todo encajaba: la situación política con el Muro que había desaparecido y el nuevo sonido electrónico que despuntaba. Era más definido y más brutal que lo que había anteriormente [...] aquel nuevo estilo era la expresión [...] de las transformaciones de la época.

— Robert Hood, productor de la segunda generación del tecno de Detroit

Es en Europa donde el género encontró su momento contra una cierta indiferencia estadounidense. Su todavía estado embrionario y la posición periférica de Detroit en la industria americana, dominada por Nueva York, no había ayudado a su consolidación.



Europa estaba en un momento propicio para acoger estos nuevos sonidos. El movimiento *rave* ya desquiciaba a la policía británica y el Muro acababa de caer en Berlín.

Tras la caída del Muro, el este de Berlín se había convertido en un fantasma urbano con multitud de edificios vacíos y una regulación laxa, cuando no inexistente. Esto propició el florecimiento de la escena de okupación y la creación de un circuito de eventos y lugares donde se experimentaba con los nuevos sonidos electrónicos que eran, nuevamente, la banda sonora adecuada para, sobre una pila de escombros, imaginar el futuro deseado desde una actitud hazlo-tú-misma.

La escena de Berlín rápidamente estableció amistades y sinergias con los productores de Detroit. Especialmente con la segunda generación, como Underground Resistance, un colectivo de potente imaginario militante.

Es en esta época cuando, a la búsqueda de un sonido que reflejara la identidad propia de esta «generación de la reunificación», se empiezan a asociar al tecno una serie de rasgos estilísticos. Contundente con su bombo a negras; con mucha menos síncopa y funk, más duro; influido por otras culturas predominantemente blancas como el punk.

A mediados de los 90 se vislumbra la consolidación de los sonidos electrónicos en la industria musical; bien en el crecimiento y profesionalización de sellos y escenas marginales, bien en el interés que empiezan a mostrar por ellos las grandes discográficas. Es una época de grandes cambios para la industria musical, especialmente con la llegada de internet y la revolución que supuso para la producción, promoción y distribución musical.

Desde entonces, la riqueza de variedad y alcance de los géneros se ha acelerado. Hoy en día hay escenas influidas por el tecno en lugares tan improbables para nuestro imaginario como Kampala (Uganda) o Durban (Sudáfrica). Escenas que, pese a su juventud, ya no tienen las restricciones pasadas a su distribución, por lo que han empezado a generar nuevos y fascinantes viajes de ida y vuelta, donde se mezclan influencias africanas, sudamericanas, europeas y norteamericanas. Las nacientes escenas asiáticas —especialmente en China—, prometen nuevas alquimias y nuevos ingredientes para este viaje interminable.

Esta travesía cultural nos invita a pensar que esa imagen blanqueada de la música electrónica no está en nuestro inconsciente colectivo porque los géneros hayan evolucionado hacia una uniformidad global y «más blanca». Esto es el resultado de unas industrias culturales que, inconsciente y conscientemente, favorecen determinadas expresiones raciales y de género: bien a través de la programación de los eventos, la promoción de artistas u otros aspectos de la producción cultural. Sobre todo a medida que estas industrias se han consolidado y las consideraciones empresariales han desplazado e invisibilizado otras cuestiones.

Frente a esto comienzan a alzarse voces contra lo que se ha acuñado como «gentrificación» de la música electrónica. Por ejemplo, en Estados Unidos han surgido iniciativas seminales como los colectivos Rave Reparations o Discwoman que combaten la invisibilización y discriminación en las escenas de baile.

Son pasos pequeños en la dirección correcta, ya que estas construcciones escondidas en nuestra cultura ayudan a consolidar peligrosos discursos que lastran nuestra convivencia y perpetúan la discriminación en todo tipo de ámbitos. ●

YO NA TE PEDÍ

Texto: **Ana Belén García**
Equipo de EL TOPO

Durante el mes de octubre, en Cádiz pudieron escucharse los siguientes razonamientos y desahogos:

Un martes a las 10:30 de la mañana por la calle Ancha: «Voy a la carnicería y después me siento un ratito, porque estoy reventá.»

Dos muchachas charlan por el paseo marítimo: «Dicen que le afecta más a las mujeres.»

Suenan unos tangos de la Paquera: «Qué trabajito a mí me cuesta pa buscar mi bienestar, qué trabajito a mí me cuesta pa buscar mi bienestar...»

Se escucha a la vecina por el ojo patio: «¡Mamá!, ¡que como me ayudas es sentándote!»

Una muchacha habla por teléfono mientras camina ligera por El Palillero: «Nene que mi madre está mala, que le duele mucho la espalda, los tobillos y la rodilla.»

En la playa un libro de bell hooks reposa sobre la toalla: «Cuando te sientes profundamente atraído por alguien, inviertes sentimientos y emociones en esa persona. El proceso de inversión a través del cual el ser amado se vuelve importante para nosotros se denomina catexis. Muchos de nosotros confundimos la catexis con el amor.»

Dos compañeros de trabajo charlan: «Mis hermanas van mucho a ver a mi madre. Yo no, yo no soy muy madrero. Ahora que está mala voy más, voy cada dos semanas. Mis hermanas se quedan a dormir con ella, se turnan. Yo no, yo no soy muy madrero.»

Tres madres desayunan en un bar: «Si yo me doy cuenta de que alguien necesita algo se lo doy, yo no soy de pedir porque me gusta que me ayuden sin yo pedirlo, como yo hago. Luego vienen las decepciones.»

Dos amigas comparten revelaciones: «¡Claro! La palabra amor no significa lo mismo para todo el mundo.»

Leemos y teorizamos sobre los cuidados, indagamos en qué es el amor y cómo basarnos en el apoyo mutuo. ¿Otra vez vamos a hablar de lo mismo? ¡Sí! Porque, como muestran estos testimonios, es una necesidad social. Al abandonarse a lo que pasa de cerca, al prestar atención a las conversaciones desconocidas que nos rodean, podemos conocer mejor que está pasando fuera de los textos, y en lo real se repiten las cadencias de las coplas de antaño. ●

DEL LATIGAZO A LA NÓMINA

EN PLENO DEBATE SOBRE REFORMAS LABORALES, PARECE OPORTUNO PONER SOBRE LA MESA UNA BREVE GUÍA PARA ENTENDER EL TRASVASE Y LA SOFISTICACIÓN DEL TRABAJO ESCLAVO Y SERVIL HACIA EL MODELO ASALARIADO ACTUAL. DESDE LAS SUBASTAS DE ESCLAVOS A INFOJOBS, SÚBASE A ESTE AMENO VIAJE POR LA CULTURA DE LA EXPLOTACIÓN, LA VIOLENCIA Y LA PAGA EXTRA.

La Cúpula

No cabe duda de que en materia laboral hemos avanzado en un par de siglos de conquistas de derechos laborales en un entorno de prosperidad. De esclavos y siervos a asalariados. De amo y señor a empresario de éxito. Desde el punto de vista del trabajador parece más agradable cumplir con un horario y cobrar un salario al mes que estar a merced de tu amo o señor expuesto siempre a sus caprichos. También para el empleador es más apetecible, en lugar de comprar a una persona y hacerse cargo de su manutención, comprar su tiempo y sus servicios, pagarle una cantidad determinada y que se mantenga por su cuenta. Se pierde un esclavo, pero se gana un consumidor. En el mercado laboral, difícil y competitivo, hay que saber venderse bien. ¿Somos acaso productos de una subasta?

Hay un *sketch* de Key and Peele, este último director de joyitas como Get Out o Nosotros, en el que la pareja de cómicos afroamericanos interpreta el papel de un par de esclavos a punto de ser vendidos en una subasta de la Georgia de 1848. A medida que los dueños de las plantaciones van pujando, comienzan a preguntarse por qué ninguno los escoge a ellos. La subasta termina, los amos se dispersan y los dos esclavos se quedan allí clavados tratando de convencerles de su valía: «¡Soy muy fuerte y puedo dormir en una cubeta!»; «tengo energía y sé de magia»; «mi peor cualidad es que soy perfeccionista»; «señores, ¿lo he mencionado?, ¡soy dócil!». Con un espíritu humillante similar nos ofrecemos cuando rellenamos un currículum o asistimos a una entrevista de trabajo. ¿No es así, entusiastas y productivos, como nos tenemos que comportar para ser el empleado del mes?

La prensa, hasta finales del siglo XIX, desde Kentucky hasta Cádiz, publicaba con naturalidad anuncios de venta de esclavos que incluían las características de la mercancía: «macho, 20 años, fuerte, capacitado»; «negra, recién parida, abundante leche, excelente lavandera y planchadora, con principios de cocina»; «negra criolla, joven sana y sin tacha, humilde y fiel, buena cocinera con alguna inteligencia en lavado y plancha». Son sutiles las diferencias con los anuncios de hoy: «Se ofrece conductor profesional, 35 años, con experiencia, disponibilidad total; chica para trabajar de dependienta, responsable, muy trabajadora.»

En la Grecia antigua, los filósofos criticaban que estos asalariados equiparables a esclavos gozaran de derechos y que se «comportaban en la asamblea como una masa indisciplinada». El *trabajo asalariado* se define como ‘esclavitud mercancía’, según cuenta el historiador Domingo Plácido. El ciudadano pobre es considerado esclavo potencial y, por tanto, roza los límites de la ciudadanía. ¿Nos suena? También en la vecina Esparta, una, grande y libre, idealizada por los neonazis, tenían a los ilotas, que eran dependientes (empleados) poseídos colectivamente por el Estado. La posesión individual de esclavos era ilegal. No sabemos qué pensará la derecha liberal de todo este despilfarro público y esta obstaculización del emprendedor. Tampoco qué pensará la intelectualidad comunista sobre esta colectivización del mal. ¡Qué poco sabemos, pardiez!

Para entender el trasvase y la sofisticación del trabajo esclavo hacia el asalariado, hay que subrayar el cambio conceptual del Imperio británico, que se convirtió, de pronto, en adalid de la abolición de la esclavitud al considerarla onerosa e improductiva frente a las relaciones salariales emergentes de la revolución industrial. Pensaron: el amo goza de la propiedad del esclavo, dispone de su vida y su libertad; pero, al mismo tiempo, tiene la obligación de vestirlo, alimentarlo y mantenerlo apto para las labores físicas, así como vigilarlo para que no escape. Querido amo: ¿preferirías tener a un preso a tu cargo o a un empleado *libre*? Adivina qué sale más rentable.

El antiguo esclavo Thomas Hall lo explicó así: «Lincoln se llevó las alabanzas por liberarnos, pero ¿lo hizo? Nos dio libertad sin darnos ninguna oportunidad de vivir por nuestros medios y todavía teníamos que depender del blanco sureño para nuestro trabajo, nuestra comida y nuestra ropa, y nos mantuvo según su necesidad y deseo en un estado de servilismo que apenas era mejor que la esclavitud». Al dueño de la plantación se les escapaban sus trabajadores. Sin embargo, el patrón capitalista tiene a las puertas de su empresa una fila de trabajadores de los que disponer.

Cabe pensar que la única diferencia entre aquella forma y la actual es la violencia física, el castigo a latigazos, las cadenas, la hambruna y la sed. Quizás, pero, sin llegar a la demagogia (o sí) nos preguntamos: ¿madrugar supone violencia simbólica ejercida desde el poder? Y el síndrome del *burnout*, la ansiedad, la depresión, el estrés laboral: ¿qué es?, ¿no es violencia? Salarios de risa, jornadas interminables, contratos de mentira... Chomsky explicó que los esclavistas de antaño no eran, *per se*, malvados carentes de empatía. De hecho, muchos de ellos serían padres atentos, buenos vecinos, ciudadanos, incluso buenos amos. El caso es que percibían la esclavitud como una práctica socialmente legítima y no veían ningún problema ético o legal en ello. Y ahora bendecimos al jefe o jefa cuando, oh, qué bien, nos regala una cesta por navidad o nos concede un día libre.

El trabajo asalariado es una deriva, transformación y sofisticación del trabajo esclavo o servil. Solo había que disfrazar lo feo bajo términos como libertad, oportunidad y éxito. Desde un punto de vista práctico y económico, el trabajo asalariado parece más rentable y provechoso que el trabajo esclavo. Quitarse las cadenas es solo para poder gastarte el dinero en lo que te digan y cuando te digan. ●

Texto: **Jana Pacheco**
Dramaturga y performer

Ilustra: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

*Soy médium porque
miro muy dentro de mí.*
Julia Aguilar

La palabra *inspiración*, en latín *inspi-rare*, está compuesta por *in-* (dentro) y *spirare* (soplar), significa etimológicamente *soplar hacia dentro*. *Esoterismo* viene de *-teros* y hace referencia al interior, a lo íntimo. Podríamos decir que las personas esotéricas son las que soplan en su interior, tomándose un respiro de la vida cotidiana para conectar con su espíritu. La relación entre locura y espiritualidad es tan frecuente como la conexión entre arte y locura. La artista inglesa Leonora Carrington (1917-2011) ha sido una de las más estudiadas. Su encierro en el sanatorio de Santander en 1940 es un hito en la historia del arte. Son numerosos los artículos donde se explica la crisis mental que sufrió Leonora tras el internamiento de su compañero sentimental, Max Ernst, en un campo de concentración. Lo que la historia canónica no cuenta es que en el viaje desde Saint-Martin-d'Ardèche (Francia) a Andorra vio numerosos camiones donde colgaban brazos y piernas, cuerpos asesinados por los alemanes que se amontonaban en las carreteras. Tras llegar a Madrid, una noche, un grupo de oficiales la metieron en un coche, la llevaron a un hotel y la violaron uno detrás de otro¹. No es difícil pensar que la guerra y la violencia sexual agravó su crisis, generando una escisión de su conciencia más racional, despertando alucinaciones y creando una escisión entre su cuerpo y su mente. Al llegar al manicomio, la ingesta de *Luminal* y las descargas eléctricas aumentaron su sensación de cuerpo metafísico: ella era el sol, tenía la misión de regenerar la energía del universo.

Otra de las artistas consideradas esotéricas, su amiga Remedios Varo (1908-1963), relata la angustia que sufrió durante el exilio: primero la persecución y el encierro en una prisión de París, y más tarde su asfixiante viaje a México en un barco «que llevaba unas cuatro veces más viajeros de los que entraban»². La pintora catalana llegó a México con el poeta Benjamín Péret en 1941. Trabajó para la casa Bayer haciendo ilustraciones y en sus escritos cuenta lo desagradable que era saber que sus imágenes servirían para la medicalización de otras personas. La historia del arte dice que fue su separación de Péret y su matrimonio con Walter Gruen —compañero que le proporcionó estabilidad económica y un «estudio propio»—

lo que permitió a Remedios retomar su carrera y volver a pintar. Sin embargo, investigadoras como Tere Arcq cuentan que, durante los años previos a su producción artística, Remedios Varo se adentra en las ideas de los místicos rusos George Gurdjieff y Ouspensky, desarrollando una investigación profunda sobre la cuarta dimensión y otros saberes esotéricos y ocultos³. Quizá no fue Walter Gruen quien «la salvó», sino que fue ella misma quien, adentrándose en su espiritualidad, superó su crisis y retomó su obra, dejando en ella una clara influencia de los conocimientos alquímicos y esotéricos adquiridos durante esta época.

Así podríamos citar a muchas mujeres, como Aloïse Corbaz, Käthe Fischer, Madge Gill, Nina Karasek y Emma Kunz, entre otras, que durante la

Primera o Segunda Guerra Mundial o la guerra civil española sufrieron una crisis personal fuerte, entrando en periodos de gran vulnerabilidad emocional y psicológica. Algunas confiaban en que podían acceder a estados alterados de conciencia a través de la meditación, el sonambulismo, la hipnosis o la escritura automática. Desde la intimidad de sus hogares, desde la celda de un sanatorio mental o desde el exilio sintieron la necesidad de bordar, pintar o escribir para aproximarse a otras dimensiones vitales y recuperar la fe. Artistas españolas como Josefa Toldrá o Julia Aguilar trasladaban mensajes de «otros mundos» y fenómenos paranormales a sus obras⁴.

En la actualidad muchas mujeres sufrimos o hemos vivido periodos de depresión o ansiedad. La propuesta de la medicina tradicional continúa siendo

la medicación o el precario acceso a tratamientos psicológicos conductistas, que adormecen nuestras crisis, alargan el sufrimiento y eliminan nuestra capacidad de autosanación, nuestra creatividad y la posibilidad de encontrar una recuperación afectiva a través de los vínculos con otras personas.

Para muchas escritoras y creadoras el arte vinculado a la magia o a la mística ha sido un faro. Nuestro trabajo se ha convertido en una línea de vida a pesar de las contradicciones de autoexplotación que esto genera. La meditación o la espiritualidad puede ser un intento de sanación, un refugio frente a la violencia patriarcal o una elección de aproximación a nuestro espíritu y nuestra creación.

El tarot, el *I-ching*, la astrología, la mediumnidad, el zen, el chamanismo o la mística son prácticas que tanto en siglo XIX y XX como en la actualidad forman parte de la vida de muchas personas y la obra de muchas artistas. Algunas creadoras —como Marina Abramović, Begoña Grande, Danys Blacker, Sara Molina, Eva Guillemon, Sonia Megías y Marta Pazos— reconocen la fuente de la que beben, otras la ocultan por miedo al escepticismo que despiertan estas prácticas. Sin embargo, psicólogas y antropólogos insisten en la necesidad de un cambio de paradigma, en el que la espiritualidad tiene un papel protagonista para afrontar la vida. Prácticas como la meditación, el yoga o la arteterapia están evitando la institucionalización y la farmacologización de muchas personas. Esta búsqueda de sanación es hoy una alternativa casi subversiva al sometimiento y la gestión neoliberal de los cuerpos. El arte tiene una función importante en este sentido: reflexionar sobre los deseos y placeres que no se pliegan a la normalidad, denunciar la violencia generada sobre colectivos disidentes, y visibilizar nuevas formas de vida que pueden servir de inspiración y sanación para muchas personas. ●

ARTISTAS ESOTÉRICAS, MEDIUMS Y VISIONARIAS, UN CAMINO DE SANACIÓN

PARA MUCHAS ESCRITORAS Y CREADORAS EL ARTE VINCULADO A LA MÍSTICA HA SIDO UN FARO

1. Carrington, Leonora: *Memorias de abajo*, 1917, Barcelona, Alpha Decay.
2. Remedios Varo: «A veces escribo como si trazase un boceto», *Los escritos de Remedios Varo*, Ed. de Edith Mendoza Bolio, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana, 2010.
3. Tere Arcq: «Hacia la creación de un modelo del universo. La influencia de los místicos rusos Gurdjieff y Ouspensky en la obra de Remedios Varo», en *Remedios Varo. Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*, Coord, María José González Madrid y Rosa Rius Gatell, Madrid, Eutellequia, 2013.
4. Para más información ver catálogo de la exposición *ALMA: Mediums y visionarias* comisariada por Pilar Bonet en el Es Baluard, Museo de Palma de Mallorca.



AFGANISTÁN

HISTORIA DE UN ESTADO FALLIDO (II)



Replica 2021

Texto: **Edén Rodríguez Morales**
Docente de Geografía e Historia

Ilustra: **Pepeillo / Replicamedia**
joseluis.replicamedia@gmail.com

Como ya comentamos anteriormente, la intervención soviética no consiguió reconducir la situación en Afganistán. Recordamos que los enemigos externos funcionan como un elemento cohesionador, lo que explica la unión y colaboración (aunque con sus diferencias) entre todos los movimientos político-religiosos del país. Militantes muyahidines, que ya realizaban acciones desde los años 70, se reparten entre diversos partidos-milicia, se nutren de combatientes extranjeros y reciben financiación extranjera de Arabia Saudí, Pakistán e Irán de manera directa, e indirecta por parte de EE UU. Todos juntos en pos de su objetivo común: expulsar a los soviéticos de Afganistán, lo cual se consigue en 1989, aunque el Partido Democrático de Najibulá seguirá en el gobierno hasta 1992. No pocos autores citan la intervención de la URSS como una de las causas de su colapso en 1991.

Sin embargo, una vez desaparecido el enemigo externo, estalla una nueva guerra civil entre las distintas facciones antisoviéticas. Esto demuestra la ausencia de un proyecto político común. El vacío de poder existente en el Afganistán de Rabbani es el caldo de cultivo perfecto para que aparezcan dos actores fundamentales en el conflicto hasta el día de hoy: los señores de la guerra y los talibán. No debemos confundirnos y creer que van de la mano, más bien al contrario.

“
**AFGANISTÁN
NO ES LA
TUMBA DE
LOS IMPE-
RIOS, QUIEN
MUERE ALLÍ
ES LA POBLA-
CIÓN AFGANA,
QUE NO SE
NOS OLVIDE**

Liderados por el mulá Omar arriban desde las madrazas paquistaníes numerosos estudiantes del Corán (talibán vendría a significar en pastún «estudiantes»), wahabitas de la corriente suní, pastunes en su mayoría. Desde el año 1994 planean realizar grandes ofensivas militares anuales sobre las grandes ciudades afganas. Ese mismo año cae Kandahar y todo el sur; Herat al año siguiente; Kabul dos años después; para fracasar en 1997 en Mazar-e Sarif (sede del gobierno de Rabbani tras la pérdida de la capital), que capitulará definitivamente en 1998. El gobierno talib es reconocido por Arabia Saudí, Pakistán y Emiratos Árabes Unidos, mientras que la única resistencia la encontramos al noroeste.

Los años 90 verán el nacimiento de otro grupo político-religioso que desestabilizará aún más el panorama: Al-Qaeda, y al frente de la misma, Osama Bin Laden. El surgimiento de este grupo está directamente relacionado con los servicios secretos saudíes que invierten dinero proporcionado por EE UU. Aun así, esta amistad se rompe tras la Guerra del Golfo. Bin Laden se refugiará en Afganistán, donde los talibán tratarán de utilizarlo como moneda de cambio para su reconocimiento como gobierno legítimo por parte de EE UU y la comunidad internacional.

Asimismo, las relaciones entre EE UU y los talibán son buenas por intereses diversos económicos y militares, y solo se romperán cuando en la campaña electoral de Bill Clinton de 1996, el líder demócrata se vea obligado a romper relaciones con la política talibán respecto a las mujeres. Tras los atentados de Al-Qaeda en las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania en 1998, Arabia Saudí declara su enemistad a Al-Qaeda y los tali-

bán cierran filas en torno a ella. Los saudíes los dejan de reconocer como gobierno legítimo.

2001 será el año en el que el mundo cambie. Los atentados del 11 de septiembre evidencian que el poderío de EE UU no es tan absoluto como pretenden mostrar. La desastrosa respuesta de la administración estadounidense de George W. Bush fue la «guerra contra el terrorismo», resumida en la invasión de Afganistán, guerra de Irak e intervenciones en diversos países donde los grupos yihadistas tienen cierta fuerza.

Los resultados de la injerencia estadounidense en Afganistán, justamente 20 años después, son de sobra conocidos. Por un lado, la derrota talib nunca fue completa y, aunque se vieran apartados del poder, la falta de unas instituciones políticas sólidas, libres de corrupción y controladas por los propios afganos han permitido que los talibán se hagan nuevamente con el poder. Además, la posición de EE UU como amo y guardián del orden mundial en un contexto post-Guerra Fría se ha visto seriamente cuestionada. Sin querer extendernos demasiado, las consecuencias para Afganistán y su población han sido desastrosas: años de gobiernos corruptos con el respaldo norteamericano; un país en la más absoluta ruina económica con amplias zonas controladas por señores de la guerra (antes) y talibán (ahora); la proliferación de grandes grupos criminales inundando el mercado mundial de opio y hachís; y una población que, tras dos décadas absortos en la publicidad del sueño occidental, se encuentran de nuevo en el punto de partida. Todo esto sin mencionar lo más evidente: los miles y miles de muertos en esta tierra.

Como dijimos en el anterior artículo, los datos por sí solos no sirven de nada. La Historia debe servirnos para arrojar explicaciones que clarifiquen el presente y ayude, por qué no, a plantear estrategias para el futuro, así como a imaginar posibles escenarios. Los últimos siglos de Afganistán nos aportan muchas claves para comprender nuestro mundo. En primer lugar, el concepto de geopolítica se ve claramente ejemplificado en el caso afgano. El estudio de la ligazón entre el espacio, las relaciones humanas, el andamiaje político-institucional y la gestión de los recursos es imprescindible para el establecimiento efectivo en otras regiones (quizás por eso, cada vez más ejércitos incorporan a sus filas científicos sociales). También se ha evidenciado que el sueño del fin de la Historia de Fukuyama se quedó en eso, en no más que un sueño. El papel de Occidente, con EE UU como líder indiscutible, comienza a ser claramente cuestionado tras la caída del bloque socialista, especialmente desde el 11S. En cuanto a los comportamientos humanos, en un mundo globalizado y cada vez más homogéneo, elementos como religión, ideología, tradición o cultura, siguen siendo un factor fundamental a tener en cuenta a la hora de movilizar grandes grupos de personas en la lucha por objetivos políticos. Por último, queda claro que los valores occidentales (democracia, Estado de derecho, liberalismo político, etc.) no son tan universales como nos quieren vender y que el rechazo aumenta con su imposición.

No queríamos terminar sin hacer una pequeña mención a todos los afganos que han sufrido esta tragedia. Como se ha leído por ahí en estas últimas semanas: Afganistán no es la tumba de los imperios. Quien muere allí es la población afgana. Que no se nos olvide. ●

ESTAMOS RODEADXS DE TANTOS BLOQUES, TANTOS PISOS, TANTAS URBANIZACIONES, TANTOS CHALÉS Y TANTAS VENTANAS QUE PARECE IMPOSIBLE QUE HABITAR UNA VIVIENDA SEA UN PRIVILEGIO. ¿UNA CASA VACÍA ES UNA CASA O ES OTRA COSA? JAVIER GIL, INVESTIGADOR Y PORTAVOZ DEL SINDICATO DE INQUILINXS DE MADRID, NOS TRAE LAS CLAVES PARA DESMONTAR EL SISTEMA INMOBILIARIO-ESPECULATIVO QUE MANEJA LOS METROS CUADRADOS DE NUESTRA PRECARIEDAD.

Escribe: **Ana Belén García**
Equipo de EL TOPO

Ilustra: **Inma Serrano**
inmaserrano.es

¿A qué te dedicas?

Actualmente estoy trabajando para un Instituto de Urbanismo y Vivienda, el Institute for Housing and Urban Research de la Universidad sueca de Uppsala, donde investigamos los procesos de financiarización de la vivienda en España en relación a las políticas y a los movimientos de protesta que este tema ha generado. También estoy en otros proyectos colectivos donde estudiamos los impactos de Airbnb en distintas ciudades en España, y le dedico mucho tiempo al sindicato de inquilinas e inquilinos de Madrid, que es una organización que fundamos en 2017 junto a compañerxs de otras ciudades. Desde ahí, las personas que vivimos de alquiler presionamos para que no haya abuso por parte de los caseros, para que haya cambios legislativos, para visibilizar lo que ocurre en torno a la vivienda, etc.

Parece que toda presión es poca

Hay que presionar todo lo posible porque nos enfrentamos a un contexto muy desfavorable para las personas que vivimos de alquiler. En el Estado español el modelo inmobiliario que se ha desarrollado desde el Franquismo hasta la actualidad ha sido impulsar el mercado en propiedad como la única forma digna de vivir. Ese modelo surge a costa de desproteger el mercado del alquiler, atacarlo y convertirlo en precario e indigno, ya que vivir de alquiler en España se asociaba con gente joven o gente que había fracasado > >

ENTREVISTA A JAVIER GIL, SINDICATO DE INQUILINXS DE MADRID

LAS VIVIENDAS, PARA VIVIR, NO PARA ESPECULAR



socialmente; incluso el concepto de clase media pasaba obligatoriamente por tener una casa en propiedad o incluso, a partir de los 2000, tener una segunda casa en la playa. Eso era ser clase media, en lugar de tener un capital económico o cultural. En 2008 el modelo se rompe, pero en ese momento no solo nos enfrentamos a la crisis del modelo hipotecario, sino que también nos encontramos con un contexto de ausencia de políticas de vivienda reales y con un mercado del alquiler muy desprotegido. Cuando fundamos el sindicato de inquilinxs pensábamos que la ley de ordenamientos urbanos era muy buena, y luego nos dimos cuenta de que los propietarios intentan vulnerarla, saltársela y ser aun más duros con lxs inquilinxs. Los inquilinxs desprotegidxs, no organizadx, son inquilinxs a lxs que se les puede hacer de todo en este país, por eso es muy importante organizarse para luchar contra los grandes grupos de presión financieros inmobiliarios, pero también para no permitir que en la cotidianidad de nuestros barrios y de nuestras ciudades se permitan abusos que van desde firmar contratos con cláusulas abusivas, que no te quieran devolver la fianza; y, sobre todo, que no te suban el alquiler de forma abusiva, que es algo que lleva pasando en España desde 2014. La PAH ha parado miles de desahucios, por medio de la desobediencia civil se han solucionado los casos de miles y miles de personas y aun así no ha habido cambios legislativos (precisamente por el poder de los bancos), es un ejemplo muy claro de que o te organizas y luchas o estás perdida.

¿Alguna vez las políticas sociales le han hecho caso a la falacia constitucional de que la vivienda es un derecho fundamental?

El problema con la vivienda es que el modelo español está basado en criterios especulativos. Durante los primeros años del Franquismo y después de la guerra civil había que solucionar los problemas de vivienda y ahí sí que se aprobaron determinadas leyes como contratos de alquiler de duración indefinida o prórroga forzosa. Muy pronto la política de vivienda fue utilizada por el Franquismo en una dirección que no nos gusta, cuando aquel ministro decía: «No queremos un país de proletarios, sino de propietarios». El acceso a la vivienda en propiedad era una forma de pacificar a esos movimientos obreros que empezaban a surgir en torno a las ciudades industriales, movimientos que en otros lugares de Europa tenían mucha fuerza, para que se adhirieran a los principios de las élites y del régimen. Aunque se reconozca en la Constitución como un derecho a cumplir y, además, se menciona que la administración tendrá que intervenir contra la especulación, vemos que ha sucedido todo lo contrario. Da igual lo

jurídico y lo legislativo porque se ha incumplido y porque lo que ha pasado en España es reconocido internacionalmente como un modelo fallido, basado en la especulación. Lo más preocupante es que de 2008 en adelante, en vez de reestructurar el sistema ya que está claro que ha fallado, lo que ha pasado es que se ha intentado restaurar en lugar de buscar uno nuevo.

¿Tendremos una ley de vivienda?

De momento parece que el acuerdo es real y que va a salir algo; es un avance muy importante que haya una ley de este tipo en España porque aquí todo lo que sea limitar las posibilidades de especular nunca se ha legislado. En este acuerdo se determina que por ley no puedan subirte el alquiler o que si el casero es un gran propietario, que te lo bajen. Aun así tiene un alcance limitado porque se deja un montón de cosas fuera: que una persona que tenga 15 viviendas y no se considere multipropietario es un error. Es una medida que de por sí es importante pero que se queda a medio camino, y sabemos que es por la presión que está recibiendo. Esta ley debería avanzar, salir y ser más garantista de lo que ya es, pero está habiendo mucha presión para que no salga adelante. En España se ha legislado para que suba el precio de la vivienda y los alquileres, ese ha sido el modelo de desarrollo del país. Ahora aprobar una ley que vaya en la dirección contraria es muy difícil porque hay mucho dinero en juego y sobre todo porque son los bancos y los grandes fondos de inversión que han entrado de 2014 en adelante los que tienen que perder o, mejor dicho, menos que ganar.

El programa de ayudas al alquiler que acaba de sacar el Gobierno para jóvenes, ¿sirve para algo?

Solo ayuda al sector financiero, al sector de los propietarios, porque es una forma de transferir dinero público al sector privado. Cuando tienes problemas con los alquileres abusivos, la solución no es que el Gobierno te pague parte de ese alquiler, la cuestión debería ser que el Gobierno interviniera para que baje ese precio, porque no hablamos de que no haya vivienda para todo el mundo: España es uno de los países de Europa con más viviendas construidas por habitante; el problema es cómo se organiza y cómo se regula ese mercado. Los precios de la vivienda se han disociado de la economía de los hogares y de la economía del país porque hemos vivido un proceso especulativo. En España se ha regulado para que vuelvan a subir los precios precisamente porque los bancos, después de desahuciar a medio millón de personas, se habían convertido en las grandes inmobiliarias del país, entonces no se podía permitir que los bancos vieran cómo el valor de sus activos, todo ese ladrillo tóxico, fueran perdiéndose con el paso del tiempo, por eso había que

intervenir en el mercado para que esos precios subieran.

Volviendo a la pregunta, si tu casero te sube el alquiler y tú no tienes dinero para pagarlo, a lo mejor estas dispuesta a abrir un conflicto con él, eso es lo que decimos en el sindicato: frente a un alquiler abusivo, niégate a pagarlo, organízate con nosotras y lucha. Si de repente te dan 200 euros se puede asumir la subida abusiva. Esto es transferir dinero al sector privado, no es política de vivienda. Si los precios son elevados y están disociados se tendrá que intervenir para que bajen, para que sean acordes y la población con sus ingresos pueda pagarlo. No es normal que la población que no es «vulnerable», que tiene trabajo y salarios medios, de repente no pueda pagar el alquiler o este se lleve un 40% de su sueldo.

Las personas que tienen una hipoteca también están desprotegidas

Claro, el modelo hipotecario ha fallado y ahora solo puede ser una solución para aquellas personas a las que sus familias pueden adelantarle 30 000 o 40 000 euros. Sin ayuda familiar no hay hipoteca, es un modelo al que solo las personas más privilegiadas pueden acceder o determinados sectores de las clases medias, pero no es un modelo por el que se pueda apostar ni que reconozca la vivienda como derecho: no garantiza que todo el mundo al margen de su renta o patrimonio familiar pueda acceder a una casa.

La Sareb, Idealista... ¿qué hay detrás de esos personajes y cómo nos afectan a la gente que buscamos un hogar?

La Sareb forma parte de la gran estafa que ha sido el ladrillo en España. Es una entidad que se crea supervisada por la Unión Europea, es un intento de que los bancos españoles no quiebren porque eso supondría una amenaza para el euro y para el sistema financiero europeo, ya que, si España cae, puede llevarse a Europa por delante. Es una forma de garantizar que todos los bancos pueden encasquetar todos sus activos tóxicos, ya que la Sareb se los compra a muy buen precio. Es otra forma de socializar las pérdidas del sector privado. En cuanto a Idealista, está comprado por un fondo de inversión muy importante y se ha convertido durante los últimos años en el *Ok diario* del sector inmobiliario, porque genera un ataque constante a todo lo que vaya en contra del sistema especulativo.

¿Qué modelos de vivienda pueden ser referentes a seguir?

Los modelos que nos sirven deberían pasar por desmercantilizar la vivienda. Durante años el modelo ha girado en torno a que cada vez más la vivienda sea un recurso intercambiable de los mercados globales de capital y ahora el objetivo sería todo lo contrario, que no haya fondos de inversión jugando

“

HAY QUE APOSTAR POR PARQUES DE VIVIENDAS DONDE TODA LA POBLACIÓN PUEDA VIVIR EN VIVIENDA PÚBLICA

“

EN ESPAÑA SE HA LEGISLADO PARA QUE SUBA EL PRECIO DE LA VIVIENDA

con el dinero de la clase trabajadora estadounidense, comprando viviendas en la periferia de Madrid porque esas viviendas solo les sirven para obtener una rentabilidad y que las viviendas sean para las personas; y que tras el fracaso del modelo propietario de hipoteca que ha sido la causa de a donde hemos llegado, apostar por la propiedad colectiva o municipal sería una desmercantilización hacia la remunicipalización del suelo y de la vivienda. Eso de dar suelo público a lo privado es una locura: en el suelo público se debería construir vivienda pública para la población, no vivienda privada para especular. Hay que apostar por parques de viviendas públicas donde toda la población pueda vivir en vivienda pública, no que sea algo de pobres, que sea un derecho igual que garantizar la sanidad universal al margen de su renta, debería suceder lo mismo con la vivienda, y apostar también, ya que el modelo de la hipoteca está asociado a un tipo de familia, por otros modelos de convivencia, más comunitarios, donde se fomente las relaciones de cuidados y ocio entre las personas que habitan los bloques. Estos son proyectos que ya se están dando.

¿Está funcionando la ley catalana de control del alquiler?

Lleva veinte meses, es pronto para evaluar políticas, pero de momento lo que vemos es que los municipios donde el precio de los alquileres se ha regulado, han bajado mucho más que en el resto. Además siempre dicen que cuando se regularizan los precios baja la oferta, pero en este caso la oferta ha crecido, tanto que ha batido récords de contratos de alquiler firmados.

Si no podemos alquilar, comprar ni okupar: ¿dónde vamos a vivir?

Cada vez tenemos menos posibilidades de habitar las ciudades, ya no solo los centros urbanos, sino las ciudades en sí mismas. Se van generando procesos de especulación, turistización, se facilitan los desahucios legislativamente, se permiten los desokupas, que son grupos parapoliciales que se encargan de desahuciar a familias vulnerables que han tenido que recuperar una vivienda vacía a un banco para echarles al margen de un procedimiento judicial, entonces te das cuenta de que la ciudad no facilita que pueda ser habitada por la población y es más habitable por turistas, por gente que está de paso y la población local se ve cada vez más expulsada, más lejos, con las consecuencias negativas que eso tiene sobre las vidas de las personas. Por eso nos toca no permitirlo, resistir contra ellos, visibilizarlo, obligar a los políticos a posicionarse y a apostar por modelos de desarrollo económico para las ciudades que, de alguna manera, no se basen en este tipo de procesos. ●

GÜENAHENTE, NUEVO DISCO DE CADIPSONIANS

El Topo de El Topo

Recién sacado del horno, se presenta *Güenahente*, el nuevo trabajo de los gaditanos Cadipsonians. Todos los temas del disco (disponible en todos los formatos) llevan el título de personas que bien podrían ser vecinxs nuestrxs, pero que reúnen unas características muy propias para ser buenas personas y «auténticos personajes». De esta manera, se presenta Jesús *er Bizum* (el tipo que nunca tiene efectivo y de escaqueo te pide que se lo pongas tú), Andreíta *Corgaíta*, la vecina negacionista, María *la Virenque*, la deportista que también le pega al tema, Paco *el Ácaro* aquel cuyo mocho de la fregona sigue intacto... y así hasta hacer de este disco una tremenda unión de buen humor, bailoteo y espontaneidad.

El trabajo lo cocinaron entre los meses de abril y mayo en el exquisito estudio de grabación Audiorama, y en esta ocasión se hacen acompañar de amigos (flautas, saxo, guitarras, voces, etc.) para darle al trabajo un sonido delicado y compacto, festivo pero firme. Atentos sobre todo a las letras desternillantes, los ritmos vertiginosos de ukeles, congas y cacharros varios, los solos de banjo y, por qué no, el gustoso caos de los seis músicos *on fire*.

A raíz de la dedicación (ya llevan unos cuantos años...) y la compenetración musical, se permiten darle otra vuelta de tuerca más al sonido genuino del calipso y, tras varios trabajos discográficos grabados anteriormente, consolidan esta batidora jamaikina y carnalera. Si tienen oportunidad de verlos en directo, primero eliminen los prejuicios y las purezas, y después, déjense llevar por estos ritmos tan de ida y vuelta.

Cadipsonians es actualmente una de las escasas bandas de música calipso y mento que existen en el Estado. Rompen esquemas con un buen gusto y un rosario de ritmos e influencias que hacen que parezca que el Caribe hace su entrada por La Caleta. ●

DESALOJO ILEGAL Y VIOLENTO EN SEVILLA

Grupo de apoyo a Pinillos y la asamblea del 13

Un grupo de activistas y personas implicadas denuncia que la empresa de desalojos ilegales Desokupa Express ha actuado de forma violenta en un edificio que lleva habitado más de una década. En la mañana del 28 de octubre, sobre las 12:00, cinco integrantes de dicha empresa irrumpen en el edificio número 13 de la calle Luis Cadarso, en el edificio Pinillos, allanando las viviendas de forma violenta con el fin de expulsar de ella a sus habitantes. Accedieron mediante un butrón utilizando para ello machotas y bates de béisbol. Con esta actitud intimidatoria obligaron a abandonar el edificio a las habitantes del mismo, ocasionándole múltiples golpes, empujándolas y tirándolas por las escaleras.

Una vez desalojadas las viviendas de forma absolutamente ilegal y violenta, estos agresores se atrincheran en el mismo impidiendo que nadie entrara o saliera habiéndose quedado animales y todas las pertenencias de las habitantes dentro. La policía al llegar demuestra una pasividad abrumadora hacia la presencia de Desokupa y el allanamiento que se había producido momentos antes. Después de horas de negociación, permiten a las habitantes entrar unos minutos a recoger a las mascotas y las pertenencias indispensables acompañadas de un agente. En este momento la policía permite entrar a uno de los integrantes de Desokupa Express, a pesar de no ser habitante del inmueble y carecer de justificación para entrar en el mismo. Todo esto a sabiendas de la ilegalidad del suceso, sin orden judicial de desalojo, sin juicio previo. En un momento uno de los *desokupas* con el beneplácito de la policía entra en el inmueble y cierra la puerta por dentro y la apun-tala, haciendo imposible la entrada desde afuera y saliendo por el mismo agujero que previamente habían abierto en la pared. Las habitantes del inmueble, quedando en total y completo desamparo, acuden al centro de salud debido a las lesiones sufridas y al estado de ansiedad en el que se encontraban. Posteriormente se dirigen al juzgado de guardia del Prado de San Sebastián a interponer una denuncia por los hechos ocurridos.

Esta no es la primera vez que la inmobiliaria Maben Itálica, que se ha presentado como la nueva propietaria del inmueble, contrata los servicios ilegales de la empresa Desokupa Express para tratar de expulsar a los vecinos de este edificio de forma extrajudicial. En los últimos meses cometieron acciones tales como el intento de acceder al inmueble taladrando la cerradura de la puerta principal, poniendo pegamento en esa misma cerradura en varias ocasiones, llegando a colarse en la azotea de la casa saltando desde el edificio contiguo y provocando daños al mobiliario que se encontraba en la misma.El resto de vecinas del barrio nos manifiestan de forma directa que se sienten intimidadas con la presencia de estos *desokupas* y que temen los actos violentos de los mismos, expresándonos su apoyo e incluso acompañándonos a las activistas que nos encontramos en la puerta del edificio apoyando a las personas desalojadas.

Finalmente, el juez de guardia que atendió las denuncias consideró el desalojo como ilegal y ordenó la restitución de la vivienda a sus habitantes. Sobre las 00:00 de la noche las personas desalojadas pudieron acceder sus viviendas tras doce horas de agotamiento, incertidumbre y nerviosismo. A su vez el juez ha abierto una investigación penal hacia la inmobiliaria Mabén Itálica y Desokupa Express, instando a la Policía a que actúe para aclarar los hechos ocurridos. ●

NACE LA PLATAFORMA PSI DE LA UPO

Plataforma PSI • @pltfm_psi_upo

La plataforma del profesorado sustituto interino de la Universidad Pablo de Olavide nace para luchar contra la precariedad de este colectivo (23,6% del profesorado en la UPO). Se nos niega la posibilidad de trabajar a tiempo completo, asumiendo un máximo de 18 créditos (775 € brutos). El tiempo completo son 24 créditos, por lo que las cuentas no salen. Percibimos un 50% del salario y trabajamos un 75%. Además, tan solo cotizamos un 32% en la Seguridad Social. En el resto de las universidades andaluzas se permite la contratación de PSI a tiempo completo.

Sufrimos también unos horarios que imposibilitan la conciliación, así como encargos docentes que, en ocasiones, abarcan un número de asignaturas superior al razonable y soportable en un mismo semestre académico. Nuestra precariedad, además de a nuestra inestabilidad profesional y económica, afecta a la calidad de la docencia y al trabajo del resto del profesorado y PAS. Por ello, hemos hecho llegar nuestro manifiesto al Rectorado de la UPO para solicitar que atienda nuestras demandas. En resumen, solicitamos que para el mismo trabajo gocemos de los mismos derechos que el resto del personal docente e investigador de la UPO: no solo porque sin nosotres la UPO simplemente se paralizaría, sino porque se trata de una cuestión de igualdad.

Podéis encontrar el manifiesto y la carta de adhesión en nuestro blog: <https://plataformapsiupo.blogspot.com/> ●

VISITA ZAPATISTA A ANDALUCÍA

Ana y Marta • Equipo de El Topo

El 8 de noviembre llegó al aeropuerto de Sevilla, proveniente de Roma, un grupo de zapatistas conformado por cinco hombres y siete mujeres. Esta representación forma parte de La Extemporánea, una delegación más numerosa —177 zapatistas— que voló a Viena en septiembre. Desde entonces, 28 equipos de «Escucha y palabra», uno de «Juego y travesura» y uno «Coordinador» están visitando diversos puntos de Europa de forma simultánea. Ya antes, en junio, El Escuadrón 421, llegó por mar a Galicia y dio por comenzada la «Travesía por la Vida». El Frente Andalú, asamblea integrada por los colectivos y las individualidades de Andalucía que han estado coordinando la visita, les recibió en el aeropuerto. De seguido se dieron inicio una serie de encuentros que tendrán lugar en las provincias de Sevilla, Huelva, Málaga, Cádiz, Córdoba, Granada y Almería.

El día 11 en El Puma hubo un encuentro de mujeres zapatistas con diferentes colectivos de luchas abajo a la izquierda, entre ellos El Topo. Las compañeras desmembraron la historia del Zapatismo desde sus orígenes y escucharon a representantes de Mujeres Supervivientes, Maloca, Mujeres de Negro, Translatinos, Pegadas Sevilla, La Carpa, Umbrales y Coro de Mujeres. Posteriormente, el grupo que recorre Andalucía seguirá su gira hacia otros puntos de la península e islas, con el objetivo de seguir compartiendo y organizando la rabia y las luchas. La petición que nos hacen es clara: «organícense y luchen unidas contra el capitalista». ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote **entidad asociada**.

Información:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



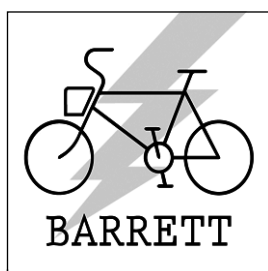
www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



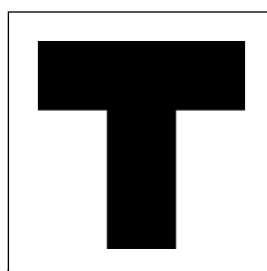
C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



tecnologías libres
tejido.io



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Red de moneda social
FB: MonedaPuma



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net



Asesoría Legal, Estudios Socioeconómicos
y Proyectos de Economía Social
955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



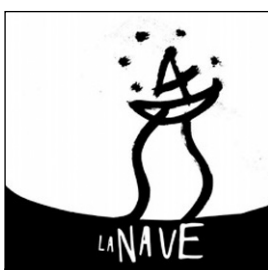
610 800 308
lacocinadetrallol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



Espacio y taller compartido
www.t11.es



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



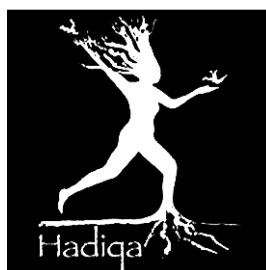
Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

recordando a
vainica doble
DEJAME VIVIR
CON ALEGRÍA



andallUSAS



"FUERZA A TRAVÉS DE LA ALEGRÍA" (KRAFT DURCH FREUDE)
 ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEDICADA A LA PROPAGANDA NAZI.
 EN 1930 LLEGÓ A SER LA MAYOR AGENCIA DE VIAJES DEL MUNDO...



ORIGEN del
 TURISMO de MASAS

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! UN AÑO, 6 NÚMEROS Y ENVÍO A DOMICILIO: 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de estas tres opciones:

• **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.

• **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/

• **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES